

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Impregnada por la música nostálgica que sirve de fondo a la película *Una vida y dos mandados*, releo la obra ALEXIS LA UTOPIA SIN LÍMITES. No creo haberme equivocado al escribirla, muy por el contrario, esta pequeña obra que relata la biografía “novelada” de un gran hombre no llega a consumir mi asombro y me invita a traspasar los muros de mi tiempo para enriquecerla.

Y es que la inquietud de Alexis no se detiene, él es como aquellos auténticos historiadores que tienden puentes entre el pasado y el presente, observan y se recrean en ambas orillas para luego tomar parte activa en los hechos y acontecimientos, bien para reconstruirlos en obras tangibles o para reinventarlos con el marco de la época y con los actores que los protagonizaron.

Su vocación ha sido mostrar el pasado estando en el presente. Es igual que los que tienen la vocación literaria o artística, pero en Alexis se conjugan ambas. La lectura que se puede hacer de lo que reconstruye es auténticamente poética; las líneas perfectas con las que edifica el arquetipo de lo que podemos apreciar y el colorido que le imprime a todo lo que plasma, semeja las obras de los grandes pintores naturalistas; la armónica sinfonía de colores que les imprime es un concierto magistralmente interpretado.

En cada uno de los parques que se describen, aparecen nuevas creaciones producto de su espíritu inquieto. Reseñarlas con toda la amplitud y la realidad que se merecen es una tarea menos que imposible, sin embargo, la intención de esta nueva edición, elaborada, ahora por solicitud de mi fraterno hijo Lalo, es la de ofrecer en blanco y negro la imagen de su padre, sus utopías y realizaciones en la continuidad de una obra en ese inexorable, siempre móvil y a la vez estable transcurrir del tiempo.

Ese transcurrir del tiempo se valora por lo que hacemos o por lo que dejamos de hacer. Afortunados los que van dejando las huellas de su paso por la vida. Uno de esos seres es

Alexis, para él nada tiene fin, toda obra es mutable, inacabada, cambiante, perfectible y susceptible de ser ampliada y mejorada.

Ahora me detengo en el libro ALEXIS LA UTOPIA SIN LÍMITES, la escritura original estuvo orientada por la presencia en mi mente de un “lector potencial”: sus hijos y sus nietos, tal como reza en la dedicatoria, pero, para mi sorpresa, los lectores han sido muchos y muy variados y ha inspirado artículos publicados en revistas importantes de circulación nacional. Este libro ha servido de referencia al menú del libro Empresas de Vida (2002) en el que aparecen grandes personalidades venezolanas, entre las que se incluye Alexis Montilla. Ha sido, también, su carta de presentación en entrevistas que le hicieran en programas televisivos.

Al replantearse la necesaria escritura de una segunda edición, debo agradecer a las personas que tan generosamente me han hecho llegar palabras de admiración por el hombre y su obra, por la sencillez de ese personaje que lo presento descubierto de todo lo que a su alrededor la imaginación de muchos ha tenido que destejer, para verlo ahora como ser humano que lucha, trabaja y realiza sin más andamio que su propio esfuerzo y el amor por y de su familia.

Estas palabras, que brotan tan espontáneamente, pudiera ser que respondan a esa sensación de humilde admiración que despierta en mí la gente que hace “cosas” y que para expresarla no dispongo de otro recurso que la palabra que acecha y, que por fin decide presentarse sorpresivamente, sin ningún protocolo, como una visita que llega y se queda, como un huésped oportuno. Sí, para expresar lo que la obra de Alexis representa, la palabra me ha sido favorable, tengo que agradecerle que se haya convertido en mi cómplice y mi aliada, aunque a veces, tengo que confesarlo, se vuelve esquiva, danzarina y etérea, juguetea en mi mente hasta que fluye para desahogar el anhelo. Muchas veces salgo a buscarla al amanecer con el primer canto de los gallos, para que ella se presente convencida, al anochecer, con la luz de las luciérnagas.

Josefina Peña González

Nov.2005

A LOS LECTORES

Escribir una biografía es contar la historia de una persona. Escribir la historia de Romer Alexis Montilla es un reto y un compromiso porque se corre el riesgo de impregnarla de subjetividad por lo auténtico, carismático y polifacético del personaje.

Alexis está muy lejos de ser un hombre común, es un soñador de realidades, un hombre honesto, humilde, trabajador, solidario, de profundos afectos familiares, de gran respeto por la dignidad humana, de infinita creatividad que marca historia en nuestro país por sus múltiples creaciones.

Es un hombre plenamente realizado, orgulloso de su familia, buen amigo y mejor padre y esposo, dispuesto en todo momento a tender su mano solidaria a quienes lo rodean, sin distingo de parentesco o condición social.

Al escribir sobre Alexis es humanamente imposible deslindar hombre y obra, porque el hombre se manifiesta en sus realizaciones, su sensibilidad se expresa en sus actos, su creatividad se aprecia en el andamiaje de sus obras; de ahí que el lector encontrará descripciones de las obras ejecutadas bajo la dirección de Alexis, en las que él ha sido coleccionador, arquitecto, ingeniero y constructor para integrar sus sueños a la vida y a la naturaleza de la que es amante y respetuoso.

El contenido de **Alexis, la utopía sin límites**, quizás tenga algunas omisiones de sus hechos y realizaciones, yo no diría que por la premura del tiempo al relatarlas, sino, tal vez, por un involuntario descuido al observarlas; al igual

que de sus sueños, por lo infinito y profundo del universo interior de su alma. Segura estoy que muchas de las facetas de su vida, aquí involuntariamente omitidas, están presentes en la memoria de quienes han estado cerca de él.

Amparada en la admiración que me produce la creatividad del hombre y el afecto que me une a los Montilla me he atrevido a recoger en esta obra **Alexis, la utopía sin límites**, el ejemplo de un hombre que lucha, sueña y realiza apoyado en su familia, sin más recursos que el afecto y el deseo anhelante de rescatar un pasado, que se nos escapa de la memoria, para ofrecérselo en hermosas y admiradas obras.

La autora.

Mérida, julio de 1997

EN ALEXIS MONTILLA, LA UTOPIA SI EXISTE
Adelis León Guevara

**“No hay que ofender el pudor de las divinidades
del sueño”**

(Novalis)

La celeridad anhelante de Josefina Peña porque Alexis Montilla alcance los objetivos de su utopía, me han sumergido en la maraña del tiempo, “devorador y consumidor de todas las cosas”, al decir de Cervantes, para que escriba, con la prisa y represión que encierra el vocablo, algunas palabras sobre su biografía: **Alexis, la utopía sin límites**, cuyo título, pleonásticamente concebido, quiere reforzar aún más la hazaña del biografiado que, en su perseverancia, ha demostrado que la utopía, lejos de su significado original, sí puede constituirse en un sistema social perfecto, posible de llevar a cabo. Si hubiese alguna duda sobre lo expresado, pudiéramos sustentarnos en **La Política** de Aristóteles y recordar que Alexis Montilla, al igual que Hipódamos de Mileto, inventor del diseño geométrico de las ciudades y el que hizo el boceto del Pireo en forma de damero, ha sido un gran urbanista de su tiempo y arquitecto reconstructor de pueblos, tal como lo demuestran las “ciudades” edificadas hacia los dos confines de Mérida, como queriendo vacilar a los puntos cardinales. Para regusto de la imaginación, recuerdo que la palabra **utopía** (del griego **ou**, no y **topos**, lugar), fue usada por primera vez por **Tomás Moro**, el Canciller de Enrique VIII, decapitado por su mismo rey por no haberle reconocido sus caprichos espirituales, y designa textualmente **en ninguna parte**; de manera que una utopía es un sistema ideal perfecto, imposible de realizar. Quevedo, en el prólogo a la versión de la Utopía de Moro que hizo don Gerónimo Antonio de Medinilla, en 1627, escribe: **no hay tal lugar**, para referirse a Utopía. Desde las **Leyes** de Platón, pasando por **La Ciudad del Sol**, de Tomaso Campanella, la **Nueva Atlántida**, de Francis Bacon, y hasta la utopía de Alexis Montilla, contagiado de quimeras e ilusiones, el hombre ha pasado del mito de la ciudad tradicional a la ciudad imaginaria, buscando seguramente el retorno a lo edénico que perdió cuando, por el pecado, como dice San Pablo, se introdujo en el mal. La “ciudades” de Alexis Montilla son eso: un sueño hacia la esperanza que él, desde niño, evocó en la nostalgia de un presente que se le iba de las manos y para que no

sucediera, él lo aprisiona en sus pueblos imaginarios para no salirse nunca más de ellos.

Josefina Peña, amiga en el más dilatado sentido del corazón, me ha dado a leer su biografía sobre Alexis Montilla y yo, que soy un apasionado lector de ese género, no he evadido la gratísima tentativa de guarecerme bajo el umbral de sus páginas y gozar la amenidad que ellas me han producido. La otra razón, pues lo dicho con anterioridad es la primera, estriba en el deleite que me causa su escritura, vale decir, el lenguaje con que Pina se expresa para darnos a conocer la vida de este hombre merideño que, desde su infancia, se propuso (y no descansa en ello) hacer del sueño la realidad liberadora de nuestras nostalgias. Su lenguaje, el de Pina, es, no sé si a conciencia, émulo del de las gentes del páramo andino, con el mismo ritmo pausado que suele acompañar el andar de los hombres de montaña, poco a poco, para no forzar la marcha y evitar de esa forma el cansancio, digo, el agobio del caminar como la fatiga del hablar. Quiero significar que la prosa de esta biografía de Josefina Peña se asimila, en su forma ingenua, sencilla y fresca a la manera en que caminan nuestros hombres andinos por los sinuosos parajes del páramo, sin prisa, al igual que ella tampoco la tiene, aunque me haya dicho lo contrario, en llegar al final del relato, cosa que lo hace más interesante, ya que a cada instante, estamos como en zozobra, esperando un episodio más del biografiado que nos cautiva y encadena a una nueva aventura. No escapan, en el relato biográfico de Pina las pinceladas poéticas, cargadas de lirismo, cuando se trata de describir los lugares típicos de los andes, sus riscos y cascadas, así como de los pueblos que la imaginación fantasiosa de Alexis Montilla ha creado para la recreación de quienes los contemplan con el asombro del visitante, que cree encontrarse, seguramente, en los límites de la irrealidad y lo verosímil. Yo, que conozco a Pina desde que juntos compartimos las aulas universitarias, puedo decir, sin sorpresa alguna y sin elogios, aunque ella se merece todos los míos y los de los otros, que la forma en que enfrenta el relato me resulta gratamente novedoso, pues ella, que también es aledaña, no sólo en la geografía, sino en los vínculos familiares, a Alexis Montilla, sabe expresar con la misma sabrosura lozana de las neblinas mucuchiceras, la deliciosa manera de conformar su narración, de tal forma enhebrada que la biografía, en este caso, no sólo abarca la vida del personaje, sino también la de las cosas y objetos que lo alrededorizan. Preciso con esto que **Alexis, la utopía sin límites**, no sólo narra la vida de Alexis Montilla, sino la de todos sus proyectos utópicos que, transformados en realidad, abren trochas por los intrincados caminos de la imaginación ignorando hasta dónde nos conducirá este tejedor de sueños que ha despertado su vigilia en propósitos y aspiraciones más allá de lo imposible, palabra que al parecer no aparece en el

diccionario cotidiano de Alexis Montilla. Sus dos pueblos imaginarios : **Los Aleros** y **La Venezuela de Antier** son la expresión más prístina de que a ese Quijote de la imaginación no hay Toboso que lo detenga ni fatiga que lo arredre a la hora de salir en persecución de su Dulcinea, metáfora utilizada para sintetizar en la aldeana del Toboso todos los sueños de ese muchacho de Chachopo, que un buen día decidió tramontar los riscos de sus páramos para poder divisar con mayor diafanidad el horizonte de su patria y compartir con todos la emoción de encontrarse en toda ella sin alejarse del mismo lugar. Eso, sólo lo puede lograr Dios que tiene el don de la ubicuidad y Alexis Montilla que tiene el de la fantasía, para trasladarse, como en un caleidoscopio o en un sueño, hacia los más apartados lugares del espejismo.

Hay varias formas de conocer a los hombres. La primera, desde luego, es entrar en relación con ellos y establecer, entonces, ese vínculo hermoso entre los humanos que llamamos afecto o cariño. Otra manera es a través de sus obras, pero siempre, aunque muy precisas sean aquéllas, se nos presentarán un tanto desdibujadas. Yo debo confesar mi secreto deseo por conocer a Alexis Montilla a través de la primera forma, pues siempre he sentido admiración profunda por quienes no cavilan ante la aventura, aún a sabiendas de que ésta entraba muchos riesgos y las páginas de Pina pueden servirme de trocha hacia el anhelo. Para desagrado de Pina, sospecho que su biografía sobre Alexis Montilla dejó muchas facetas sin narrar, si bien con las allí expuestas me basta para tener más que una idea sobre la perseverancia de este hombre, que supo avizorar su audacia desde el instante mismo en que los chubascos neblinosos de Chachopo empaparon su imaginación con el rocío de la esperanza y, lo que es mejor aún, no ha habido (y ojalá no la haya) ruana para guarecerse del aguacero de la utopía. Es difícil abstraerse de la envidia para no aspirar a la emulación de quienes no se detienen ante las adversidades y se empujan con osadía a la conquista del porvenir. De acuerdo con lo que nos cuenta Pina, Alexis Montilla pertenece a esa especie de hombres que no esperan el empujón de otros para que les abran el camino, sino que, como el poeta Antonio Machado, lo hacen todos los días al andar, dejando su impronta para que en ella se calcen quienes deseen el éxito, nada fácil, por cierto, cuando observamos que el camino está lleno de guijarros. Me emocionó mucho la parte que relata la impetuosa crecida del Chama, en junio del 93, arrasando todo lo que encontraba a su paso y la imperturbabilidad cristiana de Alexis Montilla, viendo su proyecto correr entre las aguas embravecidas, asolándoles o, creyéndole asolar, sus sueños. Sin saberse ni creerse irreverente, Alexis Montilla vence los ímpetus de la naturaleza y demuestra que el esfuerzo y la decisión pueden más que la pusilanimidad.

El lector de estas páginas puede imaginar que, efectivamente, sí conozco a Alexis Montilla, y si no he tenido la satisfacción de su amistad, mi conocimiento de él lo tengo a través de las obras que ha realizado. Visité Los Aleros, no como turista, porque no lo hice ni por distracción ni por recreo, sino como observador que quería escrutar hasta dónde era verdad la imaginación que todos pregonaban sobre Alexis Montilla. Con absoluta franqueza puedo decir que quedé supremamente impresionado al mirar el esplendor de aquel pueblo real, pues ya se había escapado de la irrealidad de la utopía, aposentado sobre una pequeña colina bordeada por el río Chama. Pero lo que más me gratificó, y restregó sobre la posible duda el barniz de la verdad, fue la pasión con que Alexis Montilla asumió su papel de arquitecto autodidacta, así como la idolatría que este hombre siente por sus gentes, al extremo de que en cada esquina del pueblo, en cada rincón de las casas y en cada gesto de sus “habitantes” encontramos un vestigio, una huella o una señal de lo que fue su infancia y de las cosas que él había dejado por la gracia del tiempo. Allí está todo eso, recreado como para que no se le oscurezca el recuerdo, sino para que el presente lo conduzca cada día al pasado; un pasado reciente que debió ser, ciertamente, pleno de maravillas e ilusiones. Escribí conscientemente idolatría, porque este hombre soñador, todo lo que construye lo transforma en ídolo y cuando tenemos un ídolo es para que la desmemoria no nos entinte el recuerdo y vivamos permanentemente en la ensoñación de lo que un día fue (y siga siendo) el cordón con que amarramos los retozos de la infancia y las sabrosas travesuras de la adolescencia. Comprobé, además, que todo lo construido en aquel pueblo paradisíaco, estaba concebido dentro de la más pura y simétrica belleza artística y no como llegué a suponer alguna vez, que se trataba de algo más para la afectación del paisaje andino. No, todo aquello guarda un preciso y precioso equilibrio, rítmicamente estructurado, con el no menos aplomo y armonía de la misma naturaleza.

Confieso mi deslealtad con Mérida al haberme privado de visitar La Venezuela de Antier, aunque luego de leer las páginas de Josefina Peña pagaré la deuda de mi ingratitud. Para descargo de mi infidelidad me amparo en **Una vida y dos mandados**, la película o, mejor, el poema cinematografiado, que completa la arquitectura imaginativa de Alexis Montilla y que, como un lírico episodio, soñado entre chubascos y neblinas, nos traslada por el mundo mítico de Chachopo, que es también todo el páramo por el que anduvo y anda la fantasía del biografiado. Agrego a todo lo expuesto la opinión de un grande y admirado amigo mío, el doctor Germán Briceño Ferrigni, de cuya verdad y conocimiento artísticos nunca he dudado, quien me ha hablado siempre sobre la grandeza de Alexis Montilla y que él (y yo también, ahora) cree haberse desbordado en el proyecto que tiene para Chiguará, la reproducción de un

estudio fílmico, ya conocido por la plática bondadosa de Josefina Peña, en nuestras frecuentes y amistosas tertulias merideñas.

Estas páginas están escritas con el más puro fervor que da la emotividad, pues suelo pensar más con el sentimiento que con la razón. Creo haber solventado una deuda con el silencio y ganado una oportunidad para otro afecto. Para Josefina Peña, mi siempre admirada Pina, mis congratulaciones por la escritura de su biografía y las gracias por haberme presentado de manera tan especial a Alexis Montilla y hacerme lector primigenio y ahora prologuista de su libro. En los aleros de mi recuerdo perdurará la utopía de Alexis Montilla, desde Antier, ayer y por hoy y por siempre.

Mérida, julio 7 de 1998

ALEXIS, LA UTOPIA SIN LÍMITES

Chachopo es un pueblo enclavado en el corazón de la Cordillera de Los Andes, al pie del páramo de Mucuchíes, en la Ruta de las Cumbres (Mérida-Apartaderos- Timotes), con temperaturas que descienden a los 10 grados centígrados, donde los cultivos muestran su exuberancia en la época de la cosecha y la primavera cargada de claveles, azucenas, pensamientos y calas es la estación permanente; allí, entre colores y neblinas, en este bucólico y sencillo pueblo nace Romer Alexis Montilla, el 22 de mayo de 1944.

Su padre, Mario Montilla, era nativo de Chachopo y Ninfa Delgado de Montilla, su madre oriunda de Cacute; ambos al calor del amor, procrearon cinco hijos Orlando, Leddi, Aligdo, Belquis y Alexis.

Sus primeros ocho años de vida transcurren en Chachopo saturados de aromas silvestres, de cantos de pájaros, del rumor de las cascadas y de mucho amor fraterno; exquisita sinfonía que conjuga elementos para hacer de Alexis un hombre sensible y soñador.

FOTOGRAFIA DE CHACHOPO (1)

Las tertulias familiares nocturnas eran frecuentes en la casa paterna. Al amparo de la lumbre hogareña tuvo el privilegio de escuchar numerosas historias de espantos y aparecidos, en las que se desbordaba la imaginación de sus narradores, con tan vigoroso realismo, que aún su recuerdo logra erizarle la piel. Muchos de sus logros posteriores podrían estar inspirados en ese fontanal de información que lo asustaba y lo entretenía.

En 1952, toda la familia se traslada a Cacute, para vivir en la casa de Trino Delgado, el abuelo materno. Los días que precedieron al viaje Alexis los empleó en recorrer los lugares comunes que tanto disfrutaba; subió al cerro, saltó los cercados de piedra, se acercó al río y al sequión que alimentaba el molino, jugó en los potreros y se despidió de su mejor amigo.

A través de la ventanilla del transporte que los conducía a Cacute, Alexis no puede distinguir la belleza de la prístina mañana, porque sus ojos de niño están impregnados de lágrimas. Desde que salen de Chachopo la naturaleza viste su ropaje de neblina en honor a los viajeros, pero al llegar al Pico del Águila decide cambiar de traje para permitir que aprisionen en el recuerdo los frailejones y luego, en el descenso, los rubios trigales, los sembradíos de papas, las casitas aisladas como las que Alexis dibujaba cuando estaba en segundo grado y como las que, posteriormente, dibujaría cuando hizo los primeros esquemas de Los Aleros.

En Cacute la familia toma la decisión de enviar a Alexis al Colegio San Luis, en la ciudad de Mérida. En este colegio aprueba el cuarto grado de Educación Primaria.

Posteriormente, sus padres lo envían al Seminario Ker María en la Grita, Estado Táchira. Este Seminario fue fundado por los padres eudistas, pertenecientes a una congregación francesa; allí aprueba quinto y sexto grados. El tiempo que pasó en este Seminario se le hizo interminable y tedioso, añoraba la libertad que disfrutaba en su pueblo.

-Hagan filas!

-Es hora de estudiar!

-Si no cumplen con los mandamientos de la Ley de Dios se condenarán!

-No hay salida esta semana.

Estas frases se le habían grabado en la memoria, era lo único que escuchaba, aparte del contenido de las clases. Anhelaba su pueblo natal, ver a sus padres, sentir el beso tibio de su madre en la mañana, correr por los potreros, ver a los gañanes arando la tierra, descubrir nidos, apañar moras. Muchas veces expresó en su fuero interno:

-Dios mío! Que pueda volver a mi pueblo querido!

Cuando lo encontraban distraído, paseando en sus recuerdos, le repetían aquella expresión que tanto lo atemorizaba:

-Quienes no cumplen con los mandamientos de la Ley de Dios se condenarán!

Y venía luego una descripción del infierno, el lugar a donde irían los pecadores, que como él se distraían.

Para mitigar la nostalgia que le producía la lejanía de sus afectos, se dedica a montar una obra de teatro que él publicita con el nombre de EL MAGO CAMOYEDO. Es una obra tragicómica y satírica, que rompe con la disciplina clerical y atrae un público más interesado en la diversión que en el servicio religioso y al que, Alexis, inteligentemente, sabe llegar.

FOTOGRAFIA DE ALEXIS EN EL SEMINARIO.

Al salir del Seminario Ker María se va a Caracas y junto con su tío Efrén, se ocupa de hacer cotizas que, para su sorpresa, en Caracas se llaman alpargatas; elaboradas con goma de cauchos de automóviles y capelladas tejidas en hilo. Alexis llegó a ser un experto en ese oficio y durante dos años caminó por los cerros de Caracas, vendiendo, ya fuesen cotizas o alpargatas; simultáneamente hace tiempo para trabajar en el Country Club lavando platos, oficio que le deja

marca indeleble en una uña, tal vez para hacerle inolvidable ese espacio de su vida.

Desempeñando este oficio fue a una fiesta en el Paraíso, organizada por el Sindicato de Hoteles, Bares y Restaurantes del Distrito Federal y el Estado Miranda, que para este momento estaría comenzando. Los invitados eran dueños de hoteles, de restaurantes, lavaplatos, barman, mesoneros. En esta fiesta conoció a una muchacha del Valle, Cupido hizo el resto. El le mintió, le dijo que era barman, en el Caracas Country Club, oficio para el cual le faltaban muchos años. Confiesa Alexis que es la única vez en su vida que no pudo identificarse con su oficio, situación plenamente justificada por las circunstancias.

Un buen día se acercó la muchacha al Caracas Country Club preguntando por el barman de Chachopo; sus compañeros le informan a la joven que el Alexis que allí se desempeña, apodado cariñosamente Chochopo o Choropito, lo hacía lavando platos. Sin embargo, ella insiste en verlo y le avisan a él que lo solicitan. Alexis ve a la joven por una ventana y entonces se quita el delantal para recibirla. Este hecho es uno de los detalles engorrosos de su vida. Ella venía con su papá y el motivo de la visita era que ella quería la ayudara a comprar una cocina. El le dio de sus recursos lo que la joven solicitaba. Allí murió el asunto.

En el año 1961 se va a Acarigua, en ese momento está en pleno auge el Plan de Emergencia para erradicar el analfabetismo decretado por la naciente democracia. Se entrevista con el gobernador del Estado Portuguesa para pedirle una plaza de Maestro de Escuela y éste se la niega argumentando su

corta edad; sin embargo, le recomienda ir a Araure y en su nombre, hablar con el Sacerdote del lugar para que él lo ubique como maestro. El sacerdote lo atiende y lo nombra maestro del caserío El Salto. Para llegar al lugar se necesitaban tres días de camino en bestia.

FOTOGRAFIA DE ALEXIS ADOLESCENTE

Alexis se instala en ese lugar, sin nombramiento Oficial y sin remuneración. Su profunda sensibilidad le aporta el entusiasmo para impartir docencia; el pago de su trabajo sale de las contribuciones que aportaban los padres de los alumnos, el cual apenas llegaba a 200 bolívares, cada dos meses. En ese lugar pasa dos años de su vida.

En una incesante búsqueda de sí mismo, con la fogosidad que caracteriza la juventud, se inicia en el mundo de la política. Lo hace para luchar por las reivindicaciones de la clase campesina obrera. Para lograrlo co-funda el Partido Movimiento Independiente Campesino Obrero (MICO), en la ciudad de Acarigua en el año 1962. Su destacada actividad política lo hace acreedor a ocupar el cargo de Secretario Nacional Juvenil. Es el año 1963.

En este mismo año se traslada a Tabay en donde monta una velada con 10 números, de los cuales cuatro eran obras cómicas, un drama, dos canciones y tres bailes que él ensaya hasta el cansancio para presentarlos al público curioso por conocer qué hacía Alexis. El lugar para la presentación fue improvisado y decorado para la ocasión. La entrada tenía un valor de 0.50 bolívares lo que exigía mayor seriedad al espectáculo.

En su búsqueda de personajes para la actuación conoce a María. Su manera de conquistarla fue a través de su propia pasión por los carros ya que María poseía un carro FORD, modelo 54 y él se ofrecía para arreglárselo. Contraen matrimonio y de esta unión nacen tres hijos: Gerardo Alexis, Leonardo y Libardo, hoy convertidos en hombres de bien, ansiosos de superación, trabajadores, responsables y, sobre todo, solidarios con la obra de su padre.

FOTOGRAFIA DE LA FAMILIA MONTILLA MORENO

Para el momento de contraer matrimonio Alexis no tiene oficio fijo que le permita cumplir con la responsabilidad asumida, solicita trabajo y es aceptado en el Restaurante del Hotel Prado Río. En un primer momento para lavar platos. Su comportamiento y responsabilidad lo hacen acreedor de ascenso a mesonero; allí se queda poco tiempo, pues a pesar de la alta estimación ganada por su dedicación al trabajo, decide retirarse para buscar otros caminos. Se dedicó a la compra - venta de carros usados. Se iba a Caracas de donde los traía, los arreglaba y los vendía. Con el producto de estas ventas mantenía a su familia y reinvertía en nuevas unidades.

En el año 1967 solicita permiso ante el Consejo Municipal para montar una tienda frente al mercado principal en donde vende “coroticos” para el pesebre. Esta experiencia, como muchas otras de su vida, le demanda sacrificio y esfuerzo. Armaba el “taratín” por la mañana, al medio día María lo relevaba mientras él almorzaba y por la noche guardaba todo el equipo en el estacionamiento signado con el No. 2-10, ubicado en la Avenida Dos Lora. Al día siguiente repetía la misma operación.

Con las ganancias de esta temporada compró un vehículo Cadillac, que transforma posteriormente en valioso instrumento de trabajo. Se entera de que en Barquisimeto existen mercados populares, con artículos de buena calidad y a bajos precios y allá se dirige, con María, para comprar y traer mercancía seleccionada cuidadosamente para vender en Mérida con facilidad y rapidez.

Como sus ganancias las ha invertido en la compra del Cadillac recurre a Jesús León, dueño del comercio La Casa de Las Fantasías, ubicada en la Avenida 3, Independencia, para solicitarle un préstamo. En esta oportunidad, como en muchas otras, este gentil caballero le soluciona el problema económico, acto de generosidad del que Alexis no se olvida.

En el año 1970 compra un camión para traer cemento desde Santa Bárbara del Zulia a la ciudad de Mérida. Es época del auge de la construcción en esta ciudad y el oficio se perfila como bueno. Incontables veces hizo el recorrido Mérida-Santa Bárbara-Mérida, hasta que un día el camión se descompone y su reparación supera los costos que él puede permitirse. Su impotencia para remediar la situación le produce un llanto convulso que su padre enjuga con infinita ternura y palabras de aliento.

Es entonces cuando incursiona, por cuenta propia, en el mundo de los restaurantes. En el año 1965 establece, organiza y dirige el restauan EL PILÓN y EL CANEY, ambos lugares hermosos para comer sano, sencillo y económico, además de disfrutar un ambiente de paz familiar.

El restorant EL CANEY, génesis de Los Aleros, está ubicado a la orilla de la carretera y a 30 kilómetros de la ciudad de Mérida; hoy continúa creciendo en espacio, excelente cocina típicamente andina y la amable atención para el turista que viene de todos los rincones de Venezuela y del mundo; allí se ofrece al visitante la maravillosa experiencia de pescar su trucha, si esto es lo que desea consumir, pues el lugar lo atraviesa una quebrada con aguas a la temperatura ideal para el hábitat perfecto de esta especie criolla.

También ofrece, para deleite del visitante, una decoración con objetos antiguos y desde el lugar se aprecia una vista natural fascinante. Quienes allí atienden a los clientes visten con trajes típicos de esta región de otrora.

FOTOGRAFIA DEL CANEY

En pleno auge de este restorant, por Decreto Presidencial, se prohíbe el consumo de licores en sitios que bordean la carretera; Alexis, ejemplar ciudadano, acata y cumple esta disposición; la afluencia de clientes no disminuye, el restorant crece y se consolida en el ámbito de la micro empresa regional; esta circunstancia le inspira a Alexis la idea de fundar otro restorant a donde pueda trasladar su licencia de licores.

Funda, entonces, LOS TEJADOS DE CHACHOPO, obra que inaugura el 30 de julio de 1977, es un restorant en donde se conserva el sabor de la comida criolla. Allí se cuida de ofrecer, en cada plato, el sabor auténtico de la gastronomía andina. Sus ambientes son acogedores y bien decorados con objetos típicos que hacen revivir, al visitante, los tiempos de un ayer propios de los Andes venezolanos.

Fotografía de Los Tejados de Chachopo

El local que sirve de asiento a Los Tejados de Chachopo, fue construido como casa de habitación de su familia. Para la construcción, valorada en 130.000 bolívares, Alexis solicita un crédito a una entidad bancaria. Allí le exigen la documentación que justifique sus ingresos para respaldarlo.

Su balance personal lo conforman los ingresos que obtiene por el restaurant EL CANEY los cuales ascienden a 3.000 bolívares mensuales. También presenta un capital de 20.000 bolívares y las ganancias mensuales que le producen y que llegan a 120.000. bolívares.

La entidad bancaria pone en duda la veracidad de su información, a pesar de que él explica cómo es que esto sucede. Así, él les dice que compra objetos de barro por el precio de un (1) bolívar, los decora hasta donde su imaginación creativa se lo permite y los vende por el precio de 100 bolívares. La venta ocurría en el negocio denominado Las Topias, ubicado al frente del Restaurant Prado Río, en la casa en donde funcionó, posteriormente, la Dirección de Turismo del Estado Mérida.

Como no posee otras constancias que exigen, la solicitud de crédito es negada. Se dirige entonces a otra entidad bancaria, con el mismo balance personal, allí dan crédito a la justificación de sus ingresos y, en consecuencia, el crédito le es otorgado.

El 24 de marzo de 1984, en el Cuerpo C de El Nacional aparece un artículo titulado **PUEBLO ANDINO. Rememorando década de los 20 construyen en Mérida**, el mismo es suscrito por el periodista Miguel Angel Liendo quien explica en qué consistirá esta obra, que para este momento lleva tres años de haber empezado su construcción.

El autor del artículo inscribe una declaración de Alexis en donde expresa: *“No he querido nunca que nuestras costumbres, lo que siempre nos ha arropado desde que nacimos, lo que ciertamente es parte de nuestro ser, se extinga y por ello he mantenido un trabajo de años reuniendo toda esa gama de recuerdos para que ese pasado siempre esté presente.”*

Pareciera que esta declaración de prensa fuese para Alexis un Decreto de obligatorio auto cumplimiento; lo que expresó aquí fue precisamente la concretización de sentimientos que nutrían su ser desde la niñez y que ahora los hizo idea para inmediatamente transformarlos en acción, en trabajo duro, en lucha sin medida, en constancia ejemplar.

El 28 de julio de 1984 se inaugura el PUEBLO DE ANTAÑO LOS ALEROS. Es imagen, es semblanza de un pueblo andino de los años 30. Fue construido con los recursos del lugar, Alexis rescata materiales que por si hablan de historia regional, la piedra, el adobe, el barro, el bambú y las tejas vestidas de tiempo y de recuerdos; hoy, auténticas, canosas de neblina, sol y cielo fueron rescatadas de las zonas aledañas y cerca de 1.800.000 arropan los tejados del Pueblo de Los Aleros.

Para comprar el terreno que sirve de asiento al Pueblo, construir las instalaciones y adquirir un autobús, Alexis invierte 350.000 bolívares los cuales constituyen un inmenso capital. Aún cuando los tiempos han cambiado y en estos momentos cuenta con las ganancias del Restaurante el Caney y Los Tejados de Chachopo pasa innumerables trabajos para dar cumplimiento al pago semanal de los obreros. Muchos viernes tuvo que hablar con éstos para que esperaran hasta el sábado por su pago, humildes y comprensivos los obreros esperaban.

El terreno escogido como asiento, para la obra producto de la imaginación y el corazón de Alexis, no puede ser más apropiado. Queda en la cumbre de una colina a donde se llega por una empinada cuesta. En la construcción de este hermoso pueblo respeta el medio ambiente natural que le sirve de marco. También queda intacta una casa de tapias que le sirve de atalaya y complementa el conjunto de casitas construidas con manos, cerebro y corazón.

Comenzó por una calle principal, empedrada, por donde corre, como en forma de guirnalda, una lágrima de agua que luego cae a un estanque ubicado frente a la casa principal; en éste los patos son huéspedes permanentes ajenos al bullicio que siempre hay a su alrededor.

En ambos lados de la calle principal se levantan las construcciones para diversos destinos, tal como Alexis había observado en su pueblo natal y en otros muchos que visitó. Si el visitante sube por la calle principal, a su derecha se va a encontrar con la Alcoba de los Novios, el cine El Duende Misterioso, la pulpería Los Pensamientos, la oficina de Los Telégrafos Federales, la barbería, el botiquín El Despecho, el almorzadero La Zaranda.

A la izquierda puede observarse el Aposento de los Baúles, la tienda de Artesanía Las Topias, las Modas El Patiquín, El sobandero Don Manuel, la peluquería, el banco El Águila, la botica Don Luis, la galería fotográfica Don Trino, la emisora de radio La Voz de Los Aleros, la Hemeroteca, la Imprenta Los Aleros, la Escuela Federal N° 15.

Atravesando la calle principal, que bautizó con el nombre de Las Tapiecitas, están las transversales que él quiso llevaran nombres graciosos y autóctonos como "Calle La Jeta", "La Venta", "El Ventisquero", "Cruz Chiquita "

Noches de luna llena, de cuarto menguante, días de sol, de neblina, de lluvia fueron transcurriendo lentamente mientras Alexis construía su obra.

Llegaron las ovejas, las palomas se multiplicaron, el estanque se llenó de patos. El Pueblo de Antaño se pobló también de gente, primero los tapieros, luego las hilanderas, las panaderas, los músicos... todo fue surgiendo y amoldándose al lugar que cada día conquista más cariño, más admiración y un bien merecido respeto por el contenido y los alcances de la obra.

Como una auténtica obra de ingeniería fue celebrada la cueva encantada. Antes de la entrada a esta cueva hizo construir un cementerio para que el visitante sepa que se puede morir de miedo. Oscuridad, telarañas que rozan el rostro, aire que se siente por momentos frío, por momentos cálido; máscaras horripilantes es lo que encuentra el valiente que se aventura a cruzar esta cueva. Todo está concebido para el disfrute del visitante. Muchas personas salen espantadas, sintiendo esa forma de emoción que es a la vez gracia y

miedo, risa y llanto; es un paréntesis en el diario quehacer de la vida, una terapia, una auténtica vacación.

En el lugar donde reposan los carros antiguos se hace la cola para tomar el autobús de regreso. Allí muchas veces Alexis oyó comentarios sobre su obra:

-¿Quién será el dueño de este pueblo? Preguntaba alguien.

-Debe haber muerto, contestaba otro.

-A lo mejor está viviendo en Miami.

-A lo mejor está viejito.

Conjeturas y opiniones se mezclan en las conversaciones de la gente, mientras que con rostro sonriente por el recuerdo de las emociones vividas, esperan su turno para el regreso. Alexis los oye y concibe nuevas formas de sano esparcimiento; piensa que el hombre es un ser físico y un ser espiritual, que es niño pequeño y niño grande, la diversión sana y sencilla es el trabajo del alma, es el encontrar a Dios, encontrarse a sí mismo para ser feliz.

La llama de su mente enciende la idea del tesoro escondido. Todo lo calculó fríamente: así, el visitante pasa por un portal en donde brujas y demonios lo persiguen, para obligarlo a subir por una empinada y escabrosa cuesta, con gran dificultad se escala una pequeña colina que da acceso a un puente aéreo, hecho de cabuya, (mecate o cordel), sostenido por guayas que se mueve al paso del visitante y que si éste mira hacia abajo ve un profundo abismo.

Es una zona agreste, pintoresca y una vez que se cruza el puente se aprecia una vista panorámica de todo el Pueblo. Se sigue ascendiendo en busca del

tesoro y, finalmente, sí, allí está el tesoro: por un larga vista (o teleobjetivo) se lee la siguiente inscripción:

**"EL VERDADERO TESORO ESTÁ EN LA PAZ DE LA
NATURALEZA"**

Alexis no podía permitir que allí terminara la emoción, para el regreso ideó un tobogán de 80 metros de longitud. El visitante pasa muchos trabajos para el regreso por la vía que realizó la subida o utiliza el tobogán para aterrizar cansado, casi exhausto y sonriente en uno de los costados de la casa principal.

FOTOGRAFIA DE LOS ALEROS

Este Pueblo es también un museo de objetos antiguos, que van desde un piano de cola hasta una botella de bidú; coleccionados por su fundador en el peregrinar por la vida. Su gran pasión por las antigüedades está plasmada en cada uno de los objetos que allí se exhiben.

Para llegar a Los Aleros es necesario adquirir un boleto, el cual viene acompañado de un pasaporte. En el lugar de la estación, al borde de la carretera trasandina, se espera para abordar los autobuses que conducirán a los visitantes hasta el Pueblo. Un personal uniformado y correcto va dando la orden de avanzar en la cola, subir al autobús y partir hacia el pasado.

Los autobuses, diseñados por Alexis y contruidos sobre vehículos rústicos, se identifican con diferentes nombres: "El Espanto del Páramo", "El Colibrí", "El Rompecotizas" "La Urraca", "La Joven Mancornadora", El Gavilán

Pollero", "La Calandria", "Mi Consentida" En uno de ellos reza la siguiente inscripción: "Yo también fue último modelo"

Todos los autobuses son objeto de permanente chequeo por lo pendiente del trayecto, es una cuesta que va hasta el Pueblo. En sus comienzos, el mismo Alexis se desempeñó como chofer de los mismos.

Los conductores, seleccionados posteriormente, se someten a prueba y deben demostrar inteligencia y capacidad para este oficio, pues allí se preserva la integridad del visitante.

Al salir de la estación se oye una transmisión de "La Voz de Los Aleros" en la que se informa al viajero sobre la geografía que va atravesando; antes de un puente se oye el bullicioso río que se desliza por su cauce de piedras lustrosas, bruñidas y talladas por la naturaleza en blancos, azules y grises, es ahora cuando la mirada lo aprisiona de cerca y, entonces, comienza el ascenso.

De pronto la transmisión de la Voz de Los Aleros se interrumpe para dar paso a un extra que anuncia un robo ocurrido en el Pueblo y recomienda que debe tenerse cuidado pues los "muérganos andan sueltos". Todo está cronometrado para que esta transmisión ocurra justamente cuando se empieza a subir la cuesta, en ese preciso momento unos asaltantes con los rostros cubiertos y machetes en mano dan la voz de alto. Gritos de espanto, sorpresa y miedo de los viajeros se mezclan en la algarabía que se produce, aún cuando todos tienen la protección del curita, quien al pie de la cuesta ha pedido la cola para llegar al Pueblo.

En sus comienzos, el grupo de los asaltantes lo conformaba el propio Alexis, Libardo, su tercer hijo y dos de sus sobrinos. Los mismos caían sobre el techo del autobús con gran estrépito. En cada una de las emociones que allí se ofrecen Alexis ha querido participar con el fin de medir la acción, calcular el tiempo, ver los riesgos y de esta manera evitar contratiempos para sus empleados y, también, para los visitantes.

El asalto ocurría en pleno ascenso, los asaltantes caían por sorpresa sobre el techo del autobús y, por supuesto, la sorpresa y el miedo eran muy grandes. Hacerlo de esa manera implicaba cierto riesgo que debía ser evitado, por lo que ahora los asaltantes operan a ras del suelo.

Al llegar al Pueblo la primera impresión del visitante es una orquesta que toca una pieza para alegrar el corazón y predisponer al visitante a pasarlo bien. Los integrantes de la orquesta deben vestir flux y corbata y deben cubrir sus cabezas con sombreros de pajilla.

Al detenerse el autobús muchas cosas sirven de regalo a la vista: el sereno estanque en donde en rítmica danza decenas de patos se deslizan armoniosamente, ajenos a los curiosos y sorprendidos ojos de los visitantes; plantas ornamentales muestran su colorido orgullosamente, en desleal competencia con los humildes No Me Olvides que crecen tímidamente ahí donde el visitante no ha dejado su impronta. Una manada de ovejas cambia de lugar constantemente, en rebaños; éstas son las que, posteriormente, darán su lana para hacer funcionar el telar del pueblo, son mansas pues han perdido la naturaleza arisca de su raza y se acercan con toda confianza a olisquear el avío

de las personas que allí llegan; atrevidas, penetran en la casa principal, de donde hay que espantarlas constantemente.

Bandadas de palomas, en su raudo vuelo, distraen la vista que se extasía con sus audaces acrobacias; entonces, ya es hora de sellar el pasaporte que se ha recibido en el momento de adquirir el boleto hacia el pasado; un típico personaje, como todos los que allí habitan, tiene a su cargo el burocrático trabajo, aunque allí, es cierto, se trabaja de verdad, y cada empleado asume su labor con absoluta propiedad, consciente de su responsabilidad y de sus funciones.

En un día cualquiera, como en los “años 30”, en los Aleros se esquilan corderos, se carda la lana, se hila y se teje; se amasa y se hornea un sabroso pan; se vende cerámica de nuestra tierra, hecha con la arcilla del suelo merideño; se preparan y consumen bebedizos de pronto alivio, toronjil, mejorana, manzanilla y el famoso afrodisíaco díctamo real; se pela maíz, para las sabrosas arepas; se cuele café; se prepara el calentado; se hace funcionar el alambique, se destila aguardiente, se mueve el trapiche, se muele la caña, se imprimen noticias, se toman retratos, se radian canciones, se proyectan películas, se usan monedas acuñadas para la compra-venta a efectuarse en el Pueblo.

En un recodo de la calle real se ve la imprenta, suntuosa pieza de museo, pero que aún cumple orgullosa sus funciones y también la librería en cuyos anaqueles se puede leer la bibliografía que, sobre Los Aleros, han escrito las personas que admiran lo que allí se hace y escriben su historia porque lo han

visto nacer y crecer y, además, para que no se pierda en el tiempo la memoria de los alereños.

Si se continúa subiendo por la calle real Las Tapiecitas se encuentra la plaza en cuyo centro está una estatua pedestre de nuestro Libertador Simón Bolívar y, más arriba, la iglesia imponente en su pequeñez, su campanario tiene acceso por una empinada escalera y al llegar allí el más sorprendente espectáculo natural se ofrece a la vista: valles, colinas, cercados de piedra, el río Chama como un hilo de plata, la carretera trasandina como vestigio de la época que ahora el visitante no quisiera recordar. La vista pareciera insuficiente para aprisionar tanta belleza que desde allí se divisa.

Los acordes de la orquesta anuncian que se aproxima la celebración de un matrimonio, hecho importante en ese pueblo; se hace apresuradamente el recorrido hasta el lugar de los hechos, muy cerca del estanque, para estar presente en la ceremonia nupcial. La novia ataviada para la ocasión y quien no ha perdido tiempo de hacer bromas a los visitantes, se dispone a contraer matrimonio, con un sujeto que preferiría que el padrino, escogido entre los asistentes, fuese el cónyuge.

El cura, después de una seria ceremonia, los declara marido y mujer. Su viaje de luna de miel comienza hacia la Alcoba de Los Novios, la gente se aglomera al frente, con la curiosidad de saber qué sucederá en una pareja tan dispareja y en tan especial ocasión. El novio, en ropa interior, se lanza desde la segunda planta, se supone que huyendo de la amorosa esposa que espera la consumación del matrimonio.

Si se quiere seguir en el Pueblo, se puede, por cuanto allí no hay límite de tiempo en la estadía y aún quedan muchas, pero muchas cosas por apreciar. Su fundador ha querido, no sólo ofrecer un lindo paisaje natural y una remembranza de cosas del pasado, sino que ha hecho un esfuerzo encomiable para dotar al Pueblo de piezas surtidas que se encontrarían orgullosamente cómodas en el mejor museo de antigüedades del mundo.

Toda la actividad que allí se realiza ha sido planificada y es dirigida por el acucioso patrón, como lo llaman en el lugar. Las normas de organización y funcionamiento que se cumplen son el producto de muchas horas de dedicación al esfuerzo creativo para lograr el orden, la disciplina y la limpieza que allí se aprecian, así como la atención personal que se le ofrece al turista visitante.

El personal que labora en este lugar es gente campesina y auténticamente lugareña, Alexis apenas les da instrucciones y el trabajo lo cumplen a cabalidad; parece que cada personaje ha sido diseñado para el trabajo que realiza; ellos son la verdadera expresión de su tierra, su clima, sus aguas, sus árboles y flores, sus pájaros, cantos y colores; la civilización no ha logrado desarraigar a estos campesinos que, alegres y contentos, hacen de sus esfuerzos laborales la mejor ofrenda a Dios y a la Patria y a los visitantes niños y adultos.

Es de señalar que generar empleo para un número considerable de individuos ha contribuido a evitar el éxodo del campesino hacia la ciudad, allí laboran hombres y mujeres de las zonas aledañas. El empleo de gente del lugar contribuye a la autenticidad de lo que el PUEBLO DE ANTAÑO LOS

ALEROS quiere ser y ofrecer; este aspecto tan importante puede pasar desapercibido porque es lo que no se ve, pues es la intangible, pero fundamental idea que anima desde siempre a Alexis. Muchas veces la tendencia humana es apreciar solamente parte de las cosas materiales, tangibles, palpables, visibles a la vista, pero no se debe olvidar la lección que nos da el zorro al decirle al Principito “Lo esencial es invisible a los ojos” en el tierno y hermoso cuento del mismo nombre de Antoine de Saint-Exupery.

Aspecto importante que cabe destacar es la original idea de emplear gente que traspasa los límites de la tercera edad. Alexis ha podido demostrar que la experiencia y el conocimiento acumulado por el ser humano es capital inapreciable si se quiere aprovechar. La sonrisa y la complacencia con que este grupo de ancianos cumple sus funciones y atienden al turista es el mejor tributo para su "patrón".

FOTOGRAFIA DE ALGUNOS EMPLEADOS ANCIANOS DE LOS ALEROS

En los albores de este Pueblo, un personaje vestido de caqui, machete al cincho y portando una maleta de cuero recorría el pueblo; era el propio Alexis, lo hacía para simbolizar la soledad del hombre que envuelto en sus técnicas, su poder y sus títulos la ostenta como un trofeo o la esconde como un fardo.

FOTOGRAFÍA DE ALEXIS Y UN GRUPO DE PERSONAS

Como algo ya perdido en la memoria de los visitantes está el recuerdo de un entierro. Por la tarde, como cierre de cada día de "temporada" se escenificaba

uno en Los Aleros. Una urna de madera era llevada en hombros por seis alereños que encabezaban el desfile. Detrás de ellos se organizaba, en cuadrilla, todo el personal que laboraba en el lugar y que seguía acompasadamente detrás de quienes portaban el ataúd. Cerrando el desfile iba el personaje de la maleta.

Alexis lo planificó para mostrar la insustancialidad del hombre, para recordarle a los visitantes la fragilidad de la vida e invitarlos a pensar que al final de la tarde, detrás de la vida, está la muerte y, también, para que los visitantes pudieran tener una visión de conjunto de todo el personal.

A través de su vida, la pasión por la dramaturgia se ha manifestado y se hizo presente en este lugar con la celebración del matrimonio entre la tía Ilva, quien con sus años estaba más allá del tiempo y Ramón, un auténtico adonis por demás alegre y juguetón, dispuesto a seguir el ritmo de trabajo que en las representaciones le imponía la novia.

-Tía, yo la nombro la novia del Pueblo y la tía Ilva que era histriónica, inquieta y graciosa aceptó. Mientras estuvo en el Pueblo de Antaño Los Aleros fue la alegría de ese lugar. Gran cantidad de turistas llegaban preguntando por la novia del Pueblo y ella feliz se presentaba. Ella era diáfana, cristalina, transparente como el agua de los arroyos silvestres, vecinos de su casa.

No le costó mucho a Alexis enseñarle el libreto, que escribió para la ocasión, de los diálogos que debía sostener con Ramón cada vez que en el Pueblo se

celebraba el matrimonio. Ella se los aprendió rápido, pero en cada ceremonia cambiaba el libreto poniendo una nota humorística de doble sentido.

La tía llegó a amar en verdad a Ramón; quizás la arterosclerosis no le permitía distinguir muy bien entre la ficción y la realidad. Lo celaba, le reclamaba, lo peleaba hasta el punto de que muchas veces tenía que intervenir Alexis.

-Tía, por favor compórtese.

FOROGRAFÍA DE RAMÓN Y LA NOVIA

El primero de junio de 1990 le avisan a Alexis que la tía, novia del Pueblo se siente mal, inmediatamente, ordenó su traslado a una clínica de la ciudad de Mérida y procuró los mejores cuidados, pero la tía no mejoraba, cada día se consumía más. A él le afectaba mucho verla así, pero no dejó de visitarla y contarle cómo la gente preguntaba por ella. Mientras, en el Pueblo no se celebraba el matrimonio, y los turistas lo reclamaban.

-Qué haré, se preguntó una y mil veces Alexis y una hermosa mañana, plena de sol concibió la idea de que se celebrara en forma inversa. Esta vez sería la novia una joven y aquel personaje típico y pintoresco, a quien cariñosamente llaman Pat'eloro, con unos cuantos años en su haber, sería el novio.

El problema era la dificultad de Pet'eloro para movilizarse. Ese apelativo le había sido impuesto por un defecto congénito en sus extremidades inferiores y en la ceremonia él debía trasladarse desde la casa principal a la Alcoba de los Novios. A Alexis no le costó mucho trabajo solucionar el impedimento.

-Usted irá a la Alcoba de los Novios a lomo de mula, mientras usted señorita, que ahora es la novia del Pueblo, llevará la mula de cabestro .

-Usted, Chalino, encárguese de hacer una "trocha" desde la casa principal hasta la Alcoba de los Novios.

Los personajes del matrimonio cambiaron; también cambió el libreto, la tía Ilva murió el 13 de julio de 1990 y se llevó consigo parte de la alegría que sólo ella supo imprimirle a la ceremonia. A Alexis le costó mucho reponerse de su partida. Ella se fue al cielo vestida de novia del Pueblo de Los Aleros, cabalgando en la neblina de sus cerros, pero dejando la alegría y la picaresca inventiva para divertir eternamente a la gente de sus campos.

-El Pueblo de Los Aleros dijo presente en el entierro y la cubrió de flores, de lágrimas y risas y de la promesa de no acabar nunca con la diversión.

Como un homenaje a la tía Ilva, la novia del Pueblo, Alexis acordó que la moneda de más alta denominación llevara su rostro; pues allí se acuña una moneda, que semeja auténticas morocotas, se usa en la compra venta y son las que se llevan los turistas como un hermoso recuerdo de su visita.

En el caminar por la vida algunos sentimientos se transforman, otros se dispersan en la rutina del simple vivir, muchos se acrecientan al amparo de creencias, ilusiones y esperanzas. Las emociones, los conflictos internos, los amores correspondidos y los rechazados, las sorpresas que el destino depara se conjugan para hacer del hombre un ser vulnerable. La naturaleza humana de Alexis no escapa de esta realidad descrita porque, además, para él tampoco la vida ha sido una línea horizontal que ha podido transitar cómodamente .

Un cambio en su vida sentimental se presenta inesperadamente, pero él no reemplaza ni sus principios ni sus afectos. El amor hacia María se transforma en una profunda y sólida amistad. Se convierten en camaradas y en cómplices para apoyarse indefectiblemente en los sueños y realizaciones de sus tres hijos, que con sus afectos los arropan para hacer que permanezcan unidos en buenas y malas.

III

Alexis, contrae segundas nupcias con Teresa Pérez, de cuya unión nacen tres hermosas niñas: Romery, Sixela y Alexandra cada una mejor que la otra, inteligentes, estudiosas, pero sobre todo solidarias, también, con la obra de su padre; el último de los Montilla Pérez es un niño, de nombre Giordani, que se destaca, a la edad de seis años, como principal actor en la película UNA VIDA Y DOS MANDADOS.

FOTOGRAFIA DE LA FAMILIA MONTILLA PEREZ

Sueños tejidos al amanecer con hilos de esperanza se amalgaman para acompañarlo en su andar por la vida. Unos se realizan, otros se modifican y otros permanecen serenamente al rescoldo de la espera para crecer y concretarse en obras tangibles que se manifiestan a su tiempo.

Su iniciativa y creatividad está puesta de manifiesto en cada una de las obras que emprende y de las responsabilidades que asume. Así, en los años 1978 y 1979 y a lo largo de toda la década de los ochenta dirige la organización de los desfiles en las Ferias del Sol. Fueron desfiles majestuosos, ordenados y con representación auténtica de la vida artística, económica, social y religiosa

del pueblo del Estado Mérida. Los mismos no tienen precedente y tampoco han sido superados luego de que Alexis se retiró de esta actividad.

El primero de marzo de 1987, para el desfile que se realiza en el marco de las XIX Ferias del Sol, Alexis abre las puertas al pasado, aprisionado en Los Aleros, para dejar escapar parte de su colección de carros antiguos que recorren la ciudad de Mérida, conducidos por expertos chóferes y ocupados por hermosas mujeres ataviadas con trajes de los años 30. En este desfile participa la Novia del Pueblo, con su traje blanco, su velo de tul y su gracioso histrionismo.

Los "tapieros" desfilan también, llevaban la horma de madera en donde apisonaban la tierra para levantar cada pared que se aprecia en el Pueblo; los pisones son auténticos, rescatados del tiempo para ser usados y, así, mostrar un trabajo ajeno a la tecnología moderna; su rítmico top, top sonaba tan acompasado que parecía la instrumentación de una obra musical ensayada, durante horas interminables bajo la dirección de un experto director de orquesta. Esta participación contribuye al realce de la celebración.

En el año 1988 Alexis es nombrado DIRECTOR DE TURISMO DEL ESTADO MÉRIDA. Su labor al frente de esta Dirección fue tan encomiable y fructífera que recibió público reconocimiento por su tesonera labor, por su honestidad que llegó hasta el desprendimiento y generosidad de dedicar recursos económicos propios, provenientes de Los Aleros, para hacer efectivos varios programas de la Oficina de Turismo a su cargo.

En el cuadro de las XX Ferias del Sol, el 12 de febrero de 1988 Alexis presenta una exposición de AUTOMÓVILES ANTIGUOS, la primera en su género en la ciudad de Mérida. El discurso de orden en la apertura estuvo a cargo de su hijo Leonardo, quien manifiesta, en el mismo, el orgullo que le produce la iniciativa de su padre y con la cual se siente solidario; de la misma manera se declara entusiasta seguidor de su ejemplo, en la perseverancia y lucha por el trabajo creador.

IV

En el año de 1989 Alexis diseñó el proyecto del complejo turístico ALEXIS Y LA VENEZUELA DE ANTIER cuya primordial finalidad es mostrar, en ingeniosa réplica, las más connotadas regiones de la geografía venezolana, así como escenificar parte de la historia de nuestro país, bajo la férrea dictadura del Benemérito General Juan Vicente Gómez (1864-1935).

El 29 de octubre de 1989, en reunión sostenida con distinguidas personalidades del mundo del turismo, dio a conocer sus planes, destacando las fuentes de trabajo que se abrirían para un buen número de merideños. Al término de su exposición, un gran silencio brotó del público asistente. Tal vez las aspiraciones de Alexis eran más altas que las cumbres merideñas, sus ilusiones más densas que la nieve de su sierra nevada y las dificultades más duras que las rocas de los cerros.

Alexis estaba seguro de que toda esa gente ponía en duda el éxito de su obra que aún no tenía nombre propio, ni forma, pero él les demostró,

posteriormente, lo que puede un hombre que sueña, realiza y disfruta apoyado en su familia.

Alexis sabe que sin el apoyo de su familia todo esfuerzo es inútil; él sabe que la familia es y será siempre pilar fundamental de la sociedad, la escuela del deber y del compromiso y su concreción, que es el hogar, constituye el sitio de partida de toda acción humana, pero también, el lugar de llegada, el lugar del reposo, el tibio sitio del amor en todas sus dimensiones.

Alexis invitó a los presentes para hacer un recorrido por la finca como llamó el lugar en sus comienzos. Condujo a sus invitados por valles, colinas, llanuras, zanjones... el entorno natural es fascinante, al norte una vertiente formada por dos colinas coronadas por una espesa selva tropical nublada, con pinceladas de yagrumos. En medio de la vertiente discurre, saltarín y revoltoso, el río Montalbán, que nace en el macizo de los Conejos, en la Sierra Norte o de la Culata y que se adentra indiferente en este hermoso lugar; su lecho milenario está bordeado por cínaros.

Al valle lo interrumpen, de trecho en trecho, colinas bajas, con pendientes de moderadas a fuertes, todas se comenzaban a matizar con cultivos de ciclo corto: papas, caraotas, maíz, vainitas, fresas... el terreno es arado con bueyes a la usanza campesina, de esos lugares ajenos a la máquina en donde la fuerza dominante es la del hombre trabajador, no contaminado por la civilización, que no sabe de horarios porque su hora de entrada y salida del trabajo la marca la sombra del sol proyectada sobre la tierra plena de surcos, repletos de semillas.

Al correr de muchos días, semanas y meses, la obra que un día fue una utopía hoy se levanta bajo el cielo merideño; crece y se agiganta sin parar y es fuente inagotable de trabajo para muchos merideños y de ilusión sin límites para Alexis y los suyos.

La escogencia de los empleados, para trabajar en la Venezuela, en sus inicios, fue un trabajo largo y laborioso. Se necesitaban 60 personas y se presentaron 200 a la entrevista que se había convocado por prensa. Para seleccionarlos se preparó la entrevista que duraba aproximadamente 30 minutos. Esta tenía por finalidad indagar sobre los conocimientos que, sobre geografía e historia de Venezuela, poseían los aspirantes pero, fundamentalmente, apreciar su sensibilidad para desempeñar el cargo.

Las agencias de viajes, las líneas de transporte urbanas y extra urbanas se han visto favorecidas por los innumerables turistas que visitan la ciudad de Mérida, atraídos por Los Aleros y La Venezuela de Antier. Igualmente, los hoteles, los restaurantes y las posadas han proliferado para servir a quienes se disponen a visitar estos dos museos vivientes, de las tradiciones de Mérida y de Venezuela.

Esta obra fue realizada sobre la base del más estricto respeto a la exuberante vegetación que caracteriza nuestro trópico. Ninguna piedra fue movida de su lecho milenario para dar paso a las construcciones que tipifican diversas regiones de Venezuela y que sacralizan su historia. Alexis ha integrado sus sueños al ambiente, ha demostrado ser un conservacionista en el sentido más amplio de la palabra, no sólo de los objetos materiales sino también de la naturaleza en todo lo hermoso que nos ofrece, al igual que, con profunda nostalgia, trata de rescatar las tradiciones que nos anteceden para que no se pierdan en la memoria de los venezolanos.

Como pinceladas en el lienzo de la naturaleza se fueron construyendo las diferentes regiones del parque Alexis y la Venezuela de Antier, tipificadas en costumbres, arquitectura, trajes, comida, música, artesanía. De Los Andes a Guayana, de Maracaibo a Los Llanos, caminando o en tranvía, se puede tener una visión panorámica de nuestro país, enmarcado en los años 20, en un sólo día.

Geografía e historia se ofrecen en este lugar, no sólo a los turistas, sino que allí se acoge generosamente a quienes, de nuestra ciudad, deseen visitarlo. De manera especial a los escolares, las juntas de vecinos, las instituciones benéficas, los asistentes a los eventos especiales que se realizan en esta ciudad. Esto es válido tanto para Alexis y la Venezuela de Antier, como para Los Aleros

Alexis y la Venezuela de Antier fue inaugurada el 31 de julio de 1991 y este día el Presidente de la República le impuso, a su creativo fundador, la Orden FRANCISCO DE MIRANDA en su Segunda Clase.

Se desplegó intensa labor de seguridad a objeto de que el Presidente pudiera estar presente. El momento histórico de Venezuela no era propicio para su venida por las revueltas callejeras; había habido en la ciudad quema de vehículos, paralización de las actividades en el sector educativo, saqueo del comercio, manifestaciones de protesta por el alto costo de la vida y la venida del Presidente constituía un riesgo que Alexis asumió confiando en la buena estrella que lo protegía.

El discurso de orden de ese día lo leyó, por encargo suyo, su hijo Gerardo, porque Alexis prefiere, si la ocasión se lo permite, no hablar en público. Ese discurso lo debería haber leído él, pero su hijo lo hizo muy bien. La parte en que mencionó a la familia lo emocionó profundamente, Alexis sintió que el corazón le latía aceleradamente y que lágrimas inoportunas le nublaron la vista.

Todo terminó muy rápido; cuando quiso darse cuenta, ya el Sr. Presidente se despedía, no sin antes ofrecerle una cálida felicitación. Se le hizo honor al desayuno típico que se había preparado y los invitados estuvieron llegando todo el día.

En la Venezuela de Antier se puede apreciar una colección de vehículos antiguos. Su pasión por los carros lo ha acompañado toda la vida. Esta colección es única en Venezuela y no se exageraría si se dijera que también es una de las pocas que pueden existir en el mundo.

El modelo más antiguo data de 1926 y cabe resaltar la existencia de un ford, modelo 1930, es un carro particular que circulaba en Maracaibo. Se le llama Dos para Cuatro, mejor conocido como el Porta Suegras. Pareciera que en este lugar, igual que en Los Aleros las suegras son motivo de comentarios jocosos, ya que allá, en Los Aleros se le recomienda a los visitantes, cuando ya el autobús que los conduce al Pueblo se estaciona, "no olvidar a bordo sus paquetes, mamilas, marusas, petacas, suegras o cualquier otro estorbo".

Se exhibe un Packard, modelo 1931, perteneció a la familia del General Gómez, de Maracay, es ocho (8) cilindros en línea, para su época el más impresionante y lujoso que llegó, hasta ese momento, a Venezuela.

Del presidente Rómulo Betancourt, Alexis pudo obtener un carro particular y otro que perteneció a la Presidencia. En esta colección puede apreciarse un Cadillac, modelo 1959, el cual perteneció a una de las amigas del General Marcos Pérez Jiménez .

También se puede contemplar un carro que se utilizó en la segunda guerra mundial, importado de Alemania. Para su momento se le llamaba Rata del Desierto, es de doble tracción.

Esta colección cuenta con un vehículo blanco y negro que perteneció a la familia de Renny Otolina. Este carro lo tenía como hobby, se consideraba una pieza de antigüedad en su casa. Al hacer los papeles para su adquisición, se pudo constatar su propietario.

Son 70 carros entre antiguos y clásicos. 35 que constituyen la mitad son los que se exhiben en la Venezuela, la otra mitad está en Lagunillas, esperando su ubicación en el parque de Chiguará, porque esta zona, de acá, es húmeda y la humedad daña los motores, entonces se llevan a Lagunillas y permanentemente se están cambiando. Un año pasan en Lagunillas para que "agarran el clima". Además, a los carros que les corresponde estar en la Venezuela, cada mes se pasean por la ciudad de Mérida para aprovechar el calor del sol que absorbe el asfalto de las calles y que luego se proyecta; de esta manera se le da mantenimiento a la parte de inferior de los vehículos.

Orgullosas y desenvueltas se exhiben las carrozas. Son réplicas de coches, carrozas de fines del siglo pasado y principios de éste, las cuales eran tiradas por caballos o mulas. Existen cuatro en la colección.

Los vehículos rústicos, Willis (Jeeps), se ubican entre los años 1941 y 1950. Se utilizaban para el transporte hacia los pueblos para donde era difícil el acceso. De estos hay 12 en la colección. Se preservan, como una novedad, una grúa y un camión volteo.

Para llegar a Alexis y a la Venezuela de Antier desde cualquier parte de la ciudad se puede tomar el transporte, fuente de trabajo que ha crecido a partir de la inauguración de este gran Parque. A unos tres (3) kilómetros de la entrada está la Estación, lugar en donde se adquiere el boleto que permitirá la visita. Es un terreno con una topografía que da una sensación de gran profundidad y vacío y que semeja una escenografía de la película la Guerra de las Galaxias y en donde los vehículos particulares quedan resguardados.

En este lugar, se cuida de que los visitantes respeten la "cola" tanto para adquirir el boleto como para abordar el tranvía, de esto se ocupan jóvenes vestidos a la usanza de los años 20 y debidamente preparados para cumplir su labor.

Desde la Estación el visitante comienza a vislumbrar la geografía y la historia de una Venezuela remota, de otros tiempos; tal vez la Venezuela Rural que ha estudiado con fervor el Dr. Ramón J. Velásquez .

Se aborda el tranvía y se hace un recorrido de tres kilómetros desde el estacionamiento hasta la puerta de entrada a la Venezuela de Antier. En el recorrido se oye una alocución del Benemérito General Juan Vicente Gómez a los venezolanos en la que informa, como dato histórico, el costo del último tramo de la carretera trasandina el cual asciende a 40.000 bolívares.

Cuando Alexis trató de representar la época del General Gómez, oriundo de La Mulera, San Antonio, Estado Táchira, y quien llega al poder por un golpe de Estado a su compadre Cipriano Castro, en el año 1908, en donde permanece durante 27 años, le pareció interesante presentar al venezolano aspectos relevantes de ese momento histórico. Por ejemplo, que en su gobierno el General Gómez logró la extinción de la deuda pública exterior, que hoy en día nos desangra, estabilizó la moneda hoy tristemente devaluada, fomentó la agricultura, incrementó la explotación del petróleo, prohibió el juego y construyó la carretera trasandina, el cordón vial que une nuestra geografía, entre otras obras relevantes

Pero, también, quiso dar a conocer a quienes visitan Alexis y la Venezuela de Antier que durante el período de su gobierno autoritario, se prohibió la libertad de expresión, se encarceló y torturó a los que desobedecían esta orden, se construyó la carretera trasandina con sangre, sudor y lágrimas de quienes no comulgaban con el régimen. Alexis estaba seguro que ni sus hijos ni muchos de sus contemporáneos conocían esta dura y cruel realidad.

A la Venezuela de Antier se tiene acceso cruzando un gran portón que al abrirse muestra un angosto y hermoso sendero bordeado de exuberante vegetación. En sus comienzos, en este portón, que semejaba una alcabala, se

solicitaba al visitante su documentación incluyendo la constancia de las vacunas aplicadas. Jóvenes con uniformes militares hacían una revisión de los pasajeros, los que allí viajaban se miraban sorprendidos pues en estos museos el visitante va de sorpresa en sorpresa. Hecho curioso lo constituía el chequeo de la tensión arterial de uno o dos pasajeros escogidos al azar y a los que se amenazaban de aplicarles las vacunas cuyos certificados, por supuesto, no poseían. Estas atracciones se han ido sustituyendo por otras, que también distraen al visitante.

Desde la inauguración de Alexis y la Venezuela de Antier han transcurrido diez años. Volverla a visitar es un solaz para el espíritu, produce esa especie de reconciliación con el ser humano, porque allí se palpa el deber ser de los venezolanos: orden, disciplina y limpieza imperan por donde quiera se pose la mirada. Alexis no ha escatimado tiempo ni esfuerzo para embellecer el lugar y, además, cada vez está más organizada la visita y más atento el personal.

Las pinceladas geográficas de Venezuela han crecido en espacio y en los aspectos que las tipifican. Para lograrlo Alexis ha tenido la necesidad de integrar al trabajo de este Parque a personas de diferentes profesiones, así, economistas, abogados, contadores, comunicadores sociales, historiadores, diseñadores gráficos, actores, músicos, administradores, ingenieros electricistas, técnicos superiores en informática, administradores, entre otros, han encontrado aquí una fuente de trabajo, la cual, confiesan, la desempeñan bajo la atenta y oportuna orientación del patrón.

El tranvía se detiene frente al Castillo Santa Rosa en La Asunción, Estado Nueva Esparta. Un 'chácharo' uniformado informa que allí estuvo presa Luisa

Cáceres de Arismendi, quien fue detenida a los 15 años de edad para que su esposo, Juan Bautista Arismendi, se entregara pues estaba considerado como contrario al régimen imperante en Venezuela, posteriormente Arismendi se suicida. Luisa Cáceres, para el momento de ser puesta presa, se encontraba embarazada. En este Castillo pasó múltiples trabajos y humillaciones hasta lograr salir e irse del país, para regresar y luego darle a la patria 11 hijos. Muere en un accidente casero.

El 'chácharo' también informa, que todo lo que se hace en este Parque es con el propósito de engrandecer a Venezuela; invita a visitar el museo que se encuentra al frente del Castillo Santa Rosa e igualmente proporciona una guía de los lugares que encontrará el visitante en su recorrido.

Los objetos que reposan en el museo son de muy variada naturaleza, así, se pueden apreciar yesqueros, sumadoras, zapatos de la época, máquinas de coser, sombrereras, un secreter, un daguerrotipo, un reloj antiguo, relojes de pared y un flamante Willys, máquinas fotográficas, aguamanil, piezas musicales, cascos. En este lugar se sella el pasaporte y se pueden tomar fotografías.

Del museo se puede ir a la Cueva del Guácharo, réplica increíble de aquel lugar de Caripe, Estado Monagas, que tanto ha inquietado a científicos interesados en conocer el origen de su formación. Aquí se percibe la humedad que caracteriza aquella cueva, se ven las estalactitas y las estalagmitas y se oye el revolotear de los guácharos que pasan el día ocultos en la cueva porque son animales de vida nocturna. También se escucha su incesante piar. Los sonidos de estas aves han sido grabados en aparatos de alta fidelidad para

ofrecer la mayor verosimilitud, lo cual se ha logrado. La Cueva del Guácharo es, realmente, así.

FOTOGRAFÍA DE LA CUEVA DEL GUÁCHARO

A su entrada está un cartel en el que se presenta la información de que fue descubierta el 19 de septiembre de 1799, por Alejandro Humboldt, de que su Longitud es de 10.200 metros explorados y 1.500 metros turísticos

Se baja al Estado Nueva Esparta, aquí se ofrece una semblanza del mismo a través de sus bailes, su música, su gastronomía. Se presenta una versión de Margarita, como el paraíso que era, cuando la pesca constituía la base económica de sus moradores, algunos hoy relegados, los que no han podido someterse al ritmo de los dólares, el comercio, los casinos, los hoteles, y los resorts.

Esta visión es, también, la de una Margarita antes de convertirse en la inmensa mole de hierro y cemento que hoy visitan tantos turistas de todas partes del mundo. La estructura de la Margarita del año 1925 aparece recogida en una gran maqueta, construida debajo del altozano en donde se celebran los bailes.

Al fondo, la Basílica en donde permanece la Virgen del Valle, muchos devotos le encienden velas, le cuelgan milagros, le colocan flores. Ella con la mirada fija es testigo mudo del culto que le rinden.

Una simpática, desenvuelta y alegre comadre margariteña se ocupa de seleccionar los participantes, de dirigir los bailes y de hacer bromas con una gracia picaresca y de doble sentido que entretiene y hace reír. La burriquita, La lancha Nueva Esparta "Ayer salió la lancha Nueva Esparta, salió con rumbo a recorrer los mares...." y continúa la música y el baile.

Termina la función y se sigue por un sendero bordeado por exuberante vegetación, con una protección de madera construida con pilares entrecruzados en forma de equis. Ese sendero conduce a Los Llanos, pero antes el visitante se topa con una gallera en la región de Santa Inés. Las peleas de gallos son una tradición muy arraigada en algunos lugares de nuestra polifacética Venezuela.

La gallera reposa en una choza, construida sobre vigas de madera y techo de palma. Al acercarse el visitante puede oír con claridad, el canto de los gallos. Todo está organizado para que se pueda apreciar una pelea de gallos, tal como ha sido a través del tiempo. Se apuesta al gallo ganador "-voy morocotas a fuertes" es una expresión común, "-está pago", dice una voz que sale de alguna parte de la gallera. No se firman letras, no se buscan testigos, pues el más estricto cumplimiento de la palabra, impera en esta función en cualquier parte en la que se realice.

Se sigue el camino y se puede apreciar la estación en donde se toma el tranvía de regreso, al final de la misma está el Banco La Chirigua, entre el Estado Nueva Esparta y Los Llanos. En amena charla, una joven informa a los visitantes que la idea del uso de los bancos en nuestro país, concretamente en la región andina, es reciente, pues a la gente no le agradaba la idea de que

extraños le cuidaran su dinero; el mismo se guardaba en botijas y/o en 'múcuras' de barro que posteriormente eran enterradas en las tapias o en los solares de las casas. La búsqueda de estos tesoros generó toda una tradición e inspiró cuentos tenebrosos de espantos y aparecidos.

En el Banco La Chirigua el visitante puede adquirir monedas en desuso (contada en lochas), no para la compra venta de esta Venezuela, sino como recuerdo de su visita. El marco del Banco lo constituye un hermoso y bien cuidado jardín en donde la vista se extasía con flores blancas, amarillas y rojas.

Continuando el recorrido se llega a Los Llanos, desde lejos se escucha la música llanera tocada con arpa, cuatro y maracas y se siente el aroma de la carne en vara . La construcción está hecha con materiales del Estado Barinas, la palma real y la madera de teca; para tipificar esta región, está la artesanía y el zoológico.

Aquí, como en toda esta Venezuela de Antier, se van añadiendo permanentemente nuevos espacios y espectáculos, se hace con la finalidad de que el turista, al volver si "consiga algo extraño."

Antes de llegar a la hemeroteca, hay un salón en donde una piedra muy grande hace de cabecera a una cama hecha también de piedra "... de piedra ha de ser la cama, de piedra la cabecera..." dice una canción mexicana; idea ingeniosa para no moverla, pues como ya se dijo, ninguna piedra ha sido movida de su lecho milenario. En esta habitación se exhiben fotografías de diferentes

regiones: Oriente, El Saladillo, Lara, Plaza Caracas, Miranda, Trujillo, La Casona, Los Llanos son las regiones de acá.

La Hemeroteca está organizada por secciones, así, contiene registros civiles, libros, literatura, revistas, historia, geografía, recortes de cultura, turismo y archivos auténticos del Palacio de Miraflores. Mucho de lo que allí reposa, ha sido recopilado por Alexis en su incesante peregrinar por el tiempo; la otra parte ha sido donada por personas, que aprecian nuestra historia registrada en signos gráficos, y consideran que este lugar es el mejor sitio en donde puede estar para que otras personas la disfruten, por eso han hecho estas donaciones.

Las piedras frente a la hemeroteca sirven de pedestal a las banderas de cada uno de los estados llaneros: Apure, Guárico, Cojedes, Barinas y Portuguesa.

Restos de un tranvía se observa en esta región de los Llanos, igual que varios tractores. Un zoológico muy bien cuidado ofrece una muestra de nuestra variada fauna así, guacamayas, gallinetas, ovejas, un gavilán caricare, el rey zamuro, un cunaguaro, una zorra, un mono capuchino, un pavo real, una nutria y un paujil son alimentados, cuidados y exhibidos.

Como algo muy curioso se puede apreciar la réplica de la Iglesia de Chachopo en la región de Los Llanos. Pero su ubicación en esta región está plenamente justificada una vez que al acercarse el curioso visitante lee la siguiente inscripción en una de sus paredes *"Chachopo pueblo natal de Alexis Montilla hace donación de la réplica de esta iglesia al Estado Portuguesa para que en ella sea venerada la Virgen de Coromoto, Patrona de todos los venezolanos"* 31 de julio de 1991. Hecho por E. Sánchez y O. Pérez.

En el atrio de esta iglesia, un curita permanece de pie, saludando a los visitantes y ofreciendo información. Al penetrar en la misma, la vista se encuentra con el alta mayor, presidido por una imagen de la Virgen de Coromoto. Piezas dignas de mencionarse en el interior de este recinto sagrado son un órgano, una imagen de la Dolorosa y un San Antonio, este último abogado de los enamorados, quien tiene a sus pies milagros, flores y velas encendidas, quizás de los frustrados enamorados que esperan un prodigio.

Entre Los Llanos y el Estado Miranda se comienza a levantar una construcción, allí tendrá su representación el Estado Falcón.

Si se quiere, se puede continuar a pie por una moderada pendiente o se espera un autobús que hace su parada al frente de lo que representa al Estado Miranda. Una inscripción nos señala *Honor al Santísimo Sacramento, Fiestas que se celebran en San Francisco de Yare el día Jueves de Corpus Christi. Estado Miranda 1927*. También se aprecia un Diablo de Yare gigantesco, de 25 metros de alto que sobrecoge el ánimo e incita a tomar una escalera interna de 102 escalones que recorre el interior de la estatua y conduce hasta sus ojos que sirven de mirador. Desde allí se puede apreciar todo el parque.

FOTOGRAFÍA DEL DIABLO DE YARE

Un tranvía se acerca para recoger a los visitantes que han disfrutado las danzas de los Diablos de Yare. Este tranvía se identifica con la ruta Cumarebo- Punto Fijo. Al abordarlo y continuar el ascenso, a la izquierda se levanta una réplica

de la Plaza de Toros de Maracay. Aquí se escenifica “una corrida de toros” para entretenimiento de los visitantes.

El tranvía se detiene en el Estado Trujillo, concretamente en Boconó, el Jardín de Venezuela. La primera visión del visitante son las cinco pailas, que contienen el jugo de caña para transformarlo en batido y papelón; es de señalar que todo se elabora sin ningún componente químico. El fuego es alimentado en la primera paila y de allí se desplaza a las restantes.

En este lugar reposa una máquina para moler la caña, la gran batea en donde se bate la miel, los tablones y las adoberas que es donde se van elaborando las panelas. Una gentil trujillana, en magistral clase, explica minuciosamente todo el procedimiento. Panelas y melcochas están a la orden del visitante.

Al frente se encuentra Isnotú, allí hay una gruta y a un costado se encuentra una escultura, de bulto entero, de José Gregorio Hernández. Sobre una piedra que le sirve de pedestal, el beato espera su santificación.

El camino se alarga para llevar al visitante a la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, donde lo recibe unos jóvenes vestidos de guajiros. Los hombres llevan en la cabeza un 'panás' y un cinturón ancho; las mujeres se distinguen por las hermosas mantas de variados coloridos que visten.

Se divisa el puente sobre el lago de Maracaibo, al costado derecho un palafito y al izquierdo un balancín auténtico. Se continua el camino que está bordeado por un sembradío de piñas hacia un lado y, hacia el otro, flores multicolores que permiten, mientras se contemplan, que el visitante descanse

de la cuesta que ha subido y que debe continuar subiendo para llegar al Saladillo. Este recorrido se hace con un fondo musical de cantos de pájaros.

En el Saladillo, una guajira recibe al visitante para ofrecerle la gastronomía zuliana: mandocas, patacones y el saladillero que contiene un bollo, mojito, chivo, arroz, ensalada y yuca.

FOTOGRAFIA DEL SALADILLO

Desde el Saladillo se divisa un escudo del Estado Zulia y un aviso de la Creole. La Raya, línea divisoria, marca los límites de Trujillo y Zulia. Si el visitante se aleja del Zulia, sin desviar el camino, antes de arribar al Pico El Águila, encuentra escondida en algún recodo, La Loca Luz Caraballo, desgñada, triste y en espera del hombre que "... quién sabe dónde vive".

Al llegar al Pico El Águila le sorprende un adolescente de unos 13 años de edad, declamando el hermoso y doloroso poema de amor, de Andrés Eloy Blanco (1897-1955)

PALABREO DE LA LOCA LUZ CARABALLO

Los deditos de tus manos,
los deditos de tus pies
uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez.

De Chachopo a Apartaderos,
camina Luz Caraballo
con violetas de mayo,
con carneritos de enero;
inviernos de ventisquero,
farallón de los veranos

con fríos cordilleranos,
con riscos y ajetreos,
se te van poniendo feos
los deditos de tus manos.

La cumbre te circunscribe
al solo aliento del nombre;
lo que te queda del hombre
que quién sabe dónde vive;
cinco años que no te escribe,
diez años que no le ves,
y entre golpes y trapiés,
persiguiendo tus ovejos,
se te van poniendo viejos
los deditos de tus pies

El hambre lleva en sus cachos
algodón de sus corderos;
tu ilusión cuenta sombreros
mientras tu cuentas muchachos,
una hembra y cuatro machos,
subida, bajada y brinco,
y cuando pide tu ahínco
frailejón para olvidarte,
la angustia se te reparte,
uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Tu hija está en un serrallo,
dos hijos se te murieron,
los otros dos se te fueron
detrás de un hombre a caballo,
dice el decreto del juez,
porque te encontró una vez,
sin hijos y sin carneros,
contandito los luceros...
seis, siete, ocho, nueve, diez.

El largo sendero sigue y se bifurca, hacia la derecha para llevar al viajante
hasta el Amazonas, igualmente a la izquierda para llevarlo hasta la Plaza

Caracas. En esta última, las flores y la música se conjugan para servir de marco al monumento La Columna, el primero que se erigió en el mundo en honor a nuestro Libertador; es una columna sobre base de cemento, su capitel es del más puro orden dórico y tiene una inscripción que reza: *"El pueblo merideño ha prestado su monumento La Columna al pueblo caraqueño, de esta forma la capital del país tiene la representación en Alexis y la Venezuela de Antier"*

FOTOGRAFÍA DEL MONUMENTO LA COLUMNA Y DE LA PLAZA CARACAS

Los espacios no se agotan y por donde quiera se pueden distinguir objetos variados, valiosos y antiguos, por ejemplo, se ve como al descuido, sobre una muy bien cuidada grama, una locomotora del año 1925.

Al bajar del Pico El Águila se toma el camino hacia la derecha y se llega al Amazonas, ésta fue una de las primeras regiones que se comenzaron a construir.

En la parte más alta del parque se construyeron las churuatas, como homenaje a los indígenas venezolanos que han sido excluidos de la mayor parte del proceso de desarrollo de Venezuela. Estas churuatas fueron construidas por un grupo de indígenas Curripacos, quienes vinieron expresamente desde la población de San Fernando de Atabapo, Estado Amazonas.

Un número de 15 miembros de esta familia, integrado por padre, madre, hijos, hermanos, sobrinos, permanecieron cinco meses en la Venezuela de Antier

trabajando con materiales traídos del mismo lugar de donde son oriundos. Se tramitaron los permisos correspondientes para trasladar desde el Estado Amazonas hasta Mérida la palma chiquichique, con la que se construye el techo; los bejucos para amarar, pues no utilizan clavos y la madera igualmente llamada chiquichique, todo lo cual constituye la materia prima para construir estas churuatas. Tres tribus diferentes: los Curripacos, los Yanomami y los Piaroa, están representados en estas auténticas viviendas de nuestros indígenas.

FOTOGRAFÍA DE LA CHURUATA

Vinieron alrededor de 15 personas en un Toyota, pocas veces habían salido de su tierra y, en esta ocasión, fue gracias a una persona que vive en Puerto Ayacucho, quien se encargó de hacer los trámites legales para transportar los indígenas desde su hábitat natural a la ciudad. En cada una de las churuatas, ellos dejaron impresas las huellas de sus manos, las ideas de sus cerebros y la fuerza de sus músculos para entregarlos cada día a los visitantes de la Venezuela de Antier.

Una de estas churuatas fue destinada para museo indígena, en donde se puede apreciar la artesanía, las vestimentas, los implementos de trabajo, los utensilios todo lo cual nos muestra el modo de vida, es decir, la idiosincrasia de los Curripacos, los Yanomami, los Piaroa y los Guajibos que conforman las cuatro étnias más numerosas de Venezuela. Ocasionalmente, cuando sus temporadas de recolección o de caza lo permite, representantes de estas familias indígenas vienen a la Venezuela de Antier y, entonces, el visitante puede apreciar todo el proceso de elaboración del cazabe, igualmente la

elaboración de su artesanía y de productos utilitarios como sombreros, canastos, petacas. También preparan la 'catara', que es una especie de adobo picante elaborado con bachacos rojos.

Al regresar del Estado Amazonas el viajante se topa con el Estado Lara en donde hay un monumento al aguerrido Jacinto Lara, héroe del ejército libertador (1778-1859). Como en ofrenda a este personaje, crecen salvajemente alrededor del monumento cayenas rojas, flores amarillas y hortensias, todo un exquisito contraste de flores lujuriosas que exhiben con desenfado sus colores.

En el territorio de este Estado, se exhibe un cuatro gigantesco, símbolo de la vocación musical del pueblo larense; también los niños disfrutan del tobogán que se extiende desde el mástil de este cuatro y desemboca en la caja armónica del mismo; mientras tanto, los mayores se deleitan con la presentación de una obra teatral alusiva al Benemérito, en Radio República de Lara, ubicada en un local acondicionado para tal fin. De entre el público seleccionan personas para que participen en la obra.

El teatro sirve de antesala para introducir al caminante en tierras del Estado Táchira. Se llega a la Mulera y en orden, ubicados en un largo corredor, se pueden leer los carteles que identifican a Capacho, Michelena, Táriba, San Pedro del Río, Lobatera. Al final del corredor está la Rotunda, cárcel muy oscura y deprimente. Originalmente una fue construida en Puerto Cabello, luego se construyó en San Juan de Los Morros y después en la Guaira, en esta última se llamaba Cabo Blanco, según informa el General Juan Vicente Gómez. Aquí, en esta réplica, se oyen los lamentos de los presos que con

vestidos a rayas y grillos atados a los pies, piden clemencia en desgarradores gritos.

FOTOGRAFÍA DE LA MULERA

Se pasa a un lugar con un florido jardín, es el solar de la Mulera, del año 1919. La actividad que mayormente se realiza, en este lugar, es la de procesar el café. El mismo General Gómez explica el procedimiento y comienza informando que: el fruto maduro se arranca a mano de la mata y se pone en canastos o lonas extendidas sobre el suelo. Después se echa en depósitos de agua donde se separan por flotación la concha para un lado y el cafecillo para otro. Los frutos maduros se despulpan a máquina. Luego se secan al sol. Una vez secos se llevan al pilón para quitarle la segunda concha que cubre las semillas, continúa el General Gómez, dejándolas todavía cubiertas de una fina película plateada. Ésta se separa a continuación en otra máquina. Entonces el grano presenta un color gris o verdoso y ya está listo para ser cuidadosamente guardado en sacos de 'fique'.

Mientras el General Gómez hace la explicación, al fondo se oyen gritos de los visitantes incitando a los presos con la expresión "Viva Gómez", "Viva Gómez".

En la parte superior del corredor, a la que se tiene acceso por una escalera de madera o por una rampa, está organizada una exposición de automóviles antiguos; de la pared cuelgan hermosas pinturas y fotografías.

Al frente del corredor se extiende una inmensa plaza que sirve de asiento a una parte de la colección de carros rústicos y autobuses. En esta misma plaza se presentan espectáculos teatrales, diferentes bandas show de Venezuela y desde su inauguración es el lugar preferido de Alexis, allí atiende personalmente a los visitantes, quienes le expresan su respeto, admiración y cariño, unos muy seriamente, otros alegres y jocosos con expresiones como la siguiente:

-Siento que me han pagado bolívar a bolívar lo que invertí en la entrada y, quien sabe, si quedo debiendo.

PATIO DE LA MULERA

Cuando en entrevista sostenida con Alexis le pregunté cuál ha sido la condecoración que más le ha agradado, contestó: *“La que me da el visitante con sus reconocimientos, sus elogios, sus alegrías cuando manifiestan que aprecian lo que aquí se construye, se preserva y se ofrece “.*

Mérida, considerada una ciudad conservadora, tiene su representación en la Casona. Cuatro corredores la enmarcan, en éstos se exhibe parte de la colección de automóviles antiguos, y también las carrozas; en otro, se disponen las mesas del restauran, donde se sirve comida típicamente andina, elaborada en su también típica cocina a gas y leña. Hay, además, una galería de arte con fotografías y cerámica. El Romantón de la Encopetada, que es un taller de costura en donde manos sutiles cortan, cosen y bordan trajes de la época gomera, para que el visitante los admire o, si quiere, los alquile para tomarse una fotografía en el estudio que allí está establecido, como recuerdo de su visita a este museo del pasado.

A uno de los costados de la Casona está el Pasaje Tatuy, el cual es una galería de fotografías rescatadas de no se sabe dónde, para que en la nostalgia del recuerdo permanezcan las imágenes de lo que ese Pasaje fue para el merideño.

Cerca del Pasaje Tatuy está una sala de proyección de películas, se exhibe el rodaje de la Película una VIDA Y DOS MANDADOS.

Debajo de la Casona está ubicado el Gran Salón o Cabaret, aparente lugar de esparcimiento, pero que en realidad era el lugar donde se reunían los ciudadanos para conspirar en contra del régimen. La decoración es realmente impresionante, mesas de billar, 'rocolas', excelente bar atendido por jóvenes que visten, atrevidas, atuendos de la época gomera. Hacia la derecha se observa un aviso luminoso que dice Pasapoga y a la izquierda otro, en el que se lee Trocadero, entre ambos nombres hay un espacio ocupado por mesas rodeadas de sillas que permiten al viajante descansar de su visita y disfrutar de una música de antaño que bien sale de la 'rocola', o bien es en vivo por parte de algún cantante invitado para entretener al público.

La Venezuela de Antier es una cátedra viviente de geografía, historia, lenguaje y formación ciudadana, pareciera que Alexis, con esta obra, se hubiera inspirado en el Nuevo Diseño Curricular de Educación Básica, porque en la Venezuela de Antier están presentes gran parte de los contenidos programáticos. Por su parte, el enfoque que se propone el Nuevo Diseño, considera que el desarrollo del pensamiento, el lenguaje, el trabajo y los valores deben impregnarlo todo. Alexis se ha propuesto, en la Venezuela de

Antier, el rescate de los valores, el trabajo como disciplina de práctica diaria, la preservación del lenguaje y ofrecer el espacio para crear y desarrollar el pensamiento.

V

El día 26 de junio de 1993, la tarde fue cayendo lentamente, la Venezuela de Antier decidió cambiar de traje. Un sol esplendoroso había alumbrado la mañana que había sido bastante fresca, ahora comenzaba a bajar la neblina. Finas gotas de lluvia lo empapaban todo, Alexis estaba en la Mulera; desde que comenzó a funcionar la Venezuela de Antier era su sitio preferido. Miró a su alrededor, siempre lo embarga una emoción profunda cuando el ropaje de la naturaleza es como un fino velo.

Recordó otro lugar en donde también a veces cae la neblina, una obra suya dibujada primero en papeles, pensada después... con un deseo intenso de poderla plasmar y luego a fuerza de empeño, dedicación y trabajo lo había logrado y luego el logro, el hecho, la realidad... nunca se quejaba de la vida; ésta le había devuelto con creces sus limitaciones de niño y adolescente. No había conocido el ocio, ni la vida fácil, pero si había saboreado el gusto del trabajo honrado, de las ilusiones hechas realidad. - *¿Qué si no , era toda su vida?*

En los Aleros repentinamente la tarde comenzó a oscurecerse. Negros nubarrones se fueron reuniendo en el lugar acordado para la cita; no se veía una ventana abierta que diera al cielo. El viento comenzó a silbar y gruesas gotas de lluvia caían furiosamente. El río Chama, que bordea el cerro de Los

Aleros y que se tiene que cruzar para iniciar la empinada cuesta que conduce al visitante a este Pueblo Museo, generalmente inquieto y retozón, ese día se revistió de una furia incontrolable y fue creciendo con fuerza arrastrando piedras, lodo, árboles y a cada momento su caudal aumentaba, el zumbido avisando su paso, se hizo ensordecedor.

-bip...bip... *patrón*, oyó Alexis en su radio transmisor motorola mientras tranquilo y somnoliento gustaba un café con su amigo Chucho Peña. El radio continuó sonando.

--*Aquí Alexis*

-*Aquí Libardo. El río crece aceleradamente y de seguir así amenaza con llevarse el puente, ¿Qué hacemos?*

-*Ya salgo para allá, mientras tanto evacuen Los Aleros rápido, que nadie pierda tiempo; por ahora que todos los empleados estén en sus puestos de trabajo. Llamen a Defensa Civil, yo también lo voy a hacer por si se presenta alguna emergencia.* Todas estas órdenes Alexis las imparte desde la Venezuela de Antier, mientras se dispone, afanosamente, para llegar hasta Los Aleros.

Desde la Venezuela de Antier hasta Los Aleros el recorrido es de 35 Kilómetros, lo había hecho incontables veces y siempre lo disfrutaba o en amena conversación con algún acompañante o contemplando el paisaje; ese día era diferente. No perdió la comunicación con su hijo Libardo, quien ya había comenzado a impartir las órdenes. Así son sus hijos, solidarios, responsables, preocupados, atentos a seguir sus órdenes. El no sabía cuánto lo respetaban, pero si sabía cuánto él los quería.

Desde lo más profundo de su corazón su angustia se hizo plegaria: *-Señor, permite que toda la gente pueda salir de Los Aleros, calma la furia del río para que nadie sufra sus ímpetus. Señor, desde esta región de mi geografía en donde me encuentro !oye mi súplica!*

En aquellos momentos casi no pensaba en Los Aleros, su obra construida con tanta ilusión y esfuerzo, a la que había concebido y parido y a la que él había ayudado a dar sus primeros pasos y ya, como una adolescente, le permitía seguir creciendo casi sin su presencia; ahora pensaba en todas las personas que allí laboraban y en las que se hallaban de visita. Su imaginación trabajaba aceleradamente y para facilitar la evacuación se le ocurrió ordenar que algunos de los buses quedaran del otro lado del río y que sus ocupantes atravesaran rápidamente el puente.

Libardo continuó su información detallada y cuidadosa como quien narra un partido de football o una corrida de toros, así lo recordaría Alexis. Cuando Alexis se apersonó en el lugar, pudo apreciar el espectáculo dantesco que tenía como fondo el ruido atronador del río; observó de pronto que el puente comenzó a ceder perezosamente, se podía oír el crujir de esa masa de hierro y cemento semejante a quejidos de dolor, pero ya todos estaban a salvo. El río arrasó furiosamente varios puentes más, pero en muy poco tiempo todo volvió a la calma. La evacuación fue una operación veloz, exacta y ordenada; cada quien cumplió las órdenes con emocionada y angustiosa exactitud. La lluvia cesó y el cielo abrió sus ventanas por entre las nubes para mostrar su techo azul. *¡Qué extraña le pareció la naturaleza!*

En ese lugar Alexis pasó muchas horas casi sin darse cuenta. Primero, dando órdenes, luego tratando de ver qué podía salvarse del desastre; estaba como alucinado, menos mal que era luna llena y eso le permitía ver los destrozos. Pensó mucho y le comunicó a sus hijos:

-Como la afluencia de turistas constituye una fuente de ingreso para la ciudad de Mérida, estoy seguro que el Ministerio o el Gobierno Regional harán lo posible, muy pronto, para construir un nuevo puente. Pero... qué lejos estaba de la realidad!

En la ciudad pronto cundió el rumor *-Se cayó el puente de Los Aleros y otros más, desaparecieron tres kilómetros de carretera en la vía que conduce del Páramo a Los Aleros.*

-¿Qué hará Alexis? era una pregunta que rondaba en muchas mentes.

Recordó esa noche las muchas satisfacciones producto de su esfuerzo; la propaganda que le dedicaron las agencias de viajes, los medios de comunicación, los mismos visitantes, saber que en el Pabellón de Venezuela en España, en la Exposición Universal: Expo Sevilla 92, se proyectaba un documental que recogía lo más representativo de este país y allí aparecían Los Aleros. Por todo eso expresó en su fuero interno:

-Gracias, Dios mío...

Posteriormente constató que mucha gente se había alegrado de esta tragedia, pero lo que esta misma gente no sabía era que su imaginación es inagotable.

Claro que sentía un profundo dolor, su obra quedaba aislada, pero optimista como siempre, supo convertir la adversidad en fuente de nuevas formas de trabajo, de esfuerzo y de creatividad.

A los pocos días, se las ingenió para construir un paso por entre el río. Con los autobuses que quedaron del otro lado la gente podía hacer el recorrido hasta Los Aleros y entonces el paseo no sólo consistía en conocer el Pueblo de Antaño, sino en vivir, además, la aventura de atravesar un río por mini puentes contruidos con tablas que daban paso a grandes piedras, las más planas que él pudo descubrir. 11.000 personas corrieron esta aventura durante los meses de julio, agosto y septiembre del año 1993.

Se adelantaron muchas diligencias en función de restablecer lo destruido, pero todo fue en vano, así que, con recursos propios, dirigió la construcción de un nuevo puente y la reparación de la vía que conduce a Los Aleros.

VI

En el año 1993 inicia un proyecto para la construcción de otro parque de atracción turística, que traspasa los límites de la realidad para llegar por el sendero de la imaginación a la esencia de sus sueños. Está enclavado en Chiguará, a 40 minutos de la ciudad de Mérida. Aún no tiene nombre propio. El 22 de mayo de 1993 se colocó la primera piedra de lo que será este parque.

El 8 de mayo de 1998 un grupo de periodistas y reporteros se dieron cita en este lugar para conocer y proyectar el nuevo parque que Alexis está construyendo. En un recorrido por el parque, él personalmente informa que el terreno que sirve de asiento tiene una extensión de

ocho (8) hectáreas, todo el perímetro del área está rodeado de paredes, - 'ensanjonado' apunta una periodista y, continúa Alexis, que simulan tapias porque son sobadas y 'bardadas' de tejas viejas.

La zona es árida, casi nunca llueve, por eso se ha buscado la arborización con trinitarias de variados colores, que ya van creciendo y enredan sus ramas para servir de pérgolas en diferentes lugares de este parque y así ofrecer su sombra al visitante; igualmente se cultivan cactus en 80 jardineras protegidas con aros de cemento, éstos cumplen varias funciones: sirven de asiento, protegen la jardinería y los árboles, de estos últimos, para el momento, se han sembrado 2.000. Como algo romántico y hermoso las jardineras tendrán iluminación y sonido.

La misma naturaleza ha inspirado la idea de hacer teatro al aire libre. Como en los teatros de la antigua Grecia, se aprovechó el declive natural para las gradas, las cuales forman un semicírculo al frente del escenario, este último está construido dentro de un gran jarrón. Se aspira representar en este escenario, entre otras obras, EL MAGO CAMOYEDO.

Como todo teatro, contará con diversas instalaciones, así, un salón de descanso para los actores, varios camerinos, salón de música, talleres de electricidad y carpintería con el fin de garantizar la comodidad de los actores y la seguridad de que los espectadores disfruten de la presentación de las obras.

Siguiendo el recorrido por el parque, Alexis invita a los presentes a entrar a una construcción e informa que es la Casa del Monstruo, aquí se instalarán el carro que aparece dentro de una laguna en la película Una vida y dos

mandados y la camioneta que también aparece en la película. En el interior del local ya está construida una sala cinematográfica; el cortometraje que se proyectará tendrá la función de mostrar pormenores de la filmación de la película, esos detalles que no se aprecian en la misma. En las paredes se exhibirán fotografías alusivas, también, al trabajo realizado para la filmación.

Una laguna de aguas verdes, en la que el color recrea y descansa la vista, tiene instalada una bomba que asperje el agua y la lleva hasta el jarrón en donde se purifica, desde allí, por su asa es devuelta a la laguna, de esta manera el agua está en permanente reciclaje.

Y señalando una incipiente construcción de paredes rojizas, en armonía con el color rojo de la tierra de este lugar, Alexis informa que se trata de un galpón donde estarán ubicados los 20 carros que participaron en la filmación de la ya nombrada película. Durante el día el visitante podrá observarlos, en este lugar, pues la idea es que a partir de las 5 p.m. los carros se desplacen hacia el gran boulevard, simulación de los años 50, con los artistas que conforman el elenco de la filmación de Una vida y dos mandados.

Están echadas las bases para un parque mecánico con aparatos de los años 1940 y 1950. Algunos, que ya han sido instalados son originales, rescatados de algún lugar y otros han sido mandados a diseñar con las características de los primeros.

Habrá una torre, ya está en construcción, en la que tendrán su asiento el Café de las estrellas, un restauran para adultos y otro para niños, al lado un salón

con juegos didácticos para que los niños esperen a sus padres en sano esparcimiento, mientras éstos degustan la típica comida.

Construcción muy importante, ya terminada para este día, es la casa de Mario y Ninfa, los padres de Alexis; en auténtica réplica se muestra la cocina parameña, con el fogón construido sobre un cimiento de ladrillos y alimentado por leña. Un horno de adobes completa el conjunto. Esta casa será un museo de todos los objetos de Mario y Ninfa, que serán expuestos para que el visitante disfrute del 'ménage' de la gente paramera.

La atracción central, de este parque, que aún no tiene nombre propio, es el Black María que consiste en la reproducción de un estudio de filmación creado por Thomas Alva Edison y que contrarresta la falta de energía eléctrica con una base giratoria que permite orientar la actuación de los actores o los escenarios hacia la luz natural. El movimiento, en este caso, no es de las cámaras sino de la base giratoria en donde se encuentran los actores .

Alexis señala, a la distancia del camino donde nos encontramos, la construcción de la réplica de ocho (8) casas típicamente coloniales, que hoy se preservan en nuestra ciudad, las cuales serán para usos múltiples, así, servirán como escenario para posibles filmaciones, como museo del vestuario de la película Una vida y dos mandados, habrá un cine, una emisora y otra será destinada a contener instrumentos musicales para niños, con un profesor que los orientará en su uso. Una de estas casas es la réplica de la del Doctor Hildebrando Rodríguez, como un homenaje a este canta autor merideño. Al frente de las casas se extenderá el gran boulevard.

El parque presenta todo un circuito de tránsito terrestre para que los niños lo recorran en carros diseñados a su medida, la vía está orientada en un sólo sentido. La finalidad es que los pequeños aprendan a respetar las normas de tránsito ya que habrá semáforos, paso de peatones, flechas indicando direcciones, señales de cruce y de prohibición del mismo.

La concepción de este parque es muy didáctica y el 80% de sus instalaciones, al decir de su diseñador y constructor, estará dedicada a los niños, sin que por ello deje de ser lugar de sano esparcimiento e interés para los adultos.

No se han elaborado planos, las obras van surgiendo lentamente, como un manantial de aguas frescas, de la mente y el corazón de Alexis.

El nombre de este lugar paradisíaco surgió espontáneamente: LA MONTAÑA DE LOS SUEÑOS y abrió sus puertas al público el 8 de agosto de 2002.

Palabras de felicitación y despedida en cálida demostración de fraterno reconocimiento para Alexis y su familia, fuegos artificiales y música cierran el grandioso espectáculo que marcó el inicio del funcionamiento de LA MONTAÑA DE LOS SUEÑOS, enclavada en Chiguará, a 40 minutos de la ciudad de Mérida.

Por razones difíciles de describir no presencié el acto de inauguración, sin embargo, pude apreciarlo por retransmisión de una Televisora local. Representantes oficiales, religiosos, empresarios, comerciantes, hoteleros y muy nutrida concurrencia de familiares y amigos, realzaron con su presencia el acto de bendición e inauguración. Un recorrido por gran parte de esa montaña llena de sueños cerró ese momento.

Como para ubicar al lector en el tiempo, es preciso recordar que el 22 de mayo de 1993 se colocó la primera piedra de lo que sería este parque, ocho años más tarde, el 8 de agosto de 2002 se inaugura para ofrecerlo al público.

El acontecimiento fue promocionado por las emisoras de radio locales, pero esa promoción muy poco reflejaba la realidad con la que el invitado y el visitante se encontrarían. Un conjunto arquitectónico, ofrece en un hermoso paraje toda la reminiscencia de un pasado no muy lejano... plasmado en obras de gran valor arquitectónico y cultural. Nadie como

Alexis para dotar de vida armónica a todo cuanto nos une al pasado enmarcado en un oasis de solaz y paz.

La lluvia del día acordado para la inauguración fue pertinaz y abundante, yo pienso que hasta la naturaleza quiso demostrar su alegría emocionada vertiendo lágrimas de felicidad y ¿por qué no? Dios quiso bautizar esa obra como lo señalan nuestras creencias religiosas.

El acto central presentado desbordó toda expectativa, las palabras improvisadas de Gerardo Alexis (Lalo) para dar apertura fueron realmente emotivas, agradeció a su padre “por permitirnos trabajar con él”, es el homenaje más grande y más sencillo para quien se esfuerza por sembrar en Venezuela; pidió disculpas a su hija Lani Alejandra por el descuido de los últimos meses en que el trabajo agotador no le daba tiempo de atenderla como es su costumbre; agradeció a su familia y a todas las empresas y entidades que los apoyaron porque creyeron en ellos, a los presentes por honrarlos con su presencia y dio a conocer un dato muy importante: 138 empleados de la zona se benefician con el trabajo que allí se realiza.

Jesús Sevillano deleitó al público con un concierto, pero lo más importante es que entre una y otra interpretación aprovechaba para transmitir y acentuar valores esenciales del ser humano. Llamó la atención sobre el hecho de trabajar por Venezuela y amarla por lo que es: nuestro país; destacó la sencillez de Alexis y su amor por esta región al sembrar y ver crecer sus sueños en tierra andina, cuando al decir de Jesús podría hacerlo con más facilidad y mayores dividendos “en otra parte”.

Cumbala show de Venezuela ofreció un baile al estilo de los años 1960 dando así comienzo a un desfile de modas, representativo de los años 1950, 60 y de los primeros cinco años del 70. El desfile fue organizado por Xixela Montilla y palabras suyas fueron “mi padre no sólo diseña casas ... también es diseñador de modas”. En este hermoso desfile destacó la presencia angelical de Lani Alejandra, quien a su corta edad demuestra la creatividad que, segura estoy, es herencia en línea directa de su padre y de su soñador abuelo. Al mismo tiempo, destacaron por su hospitalidad y cortesía Romery, Alexandra y Jordani cumpliendo a cabalidad con su responsabilidad de anfitriones en un evento tan relevante.

Libardo (Lilo), otro de los hijos de Alexis, es piloto comercial de profesión y músico por vocación, con su orquesta dedicó un concierto a su hermano Leonardo quien estaba de cumpleaños -por algo fue ese día la inauguración- Leo sirvió de padrino en el bautizo del primer CD que grabó la orquesta.

Sueños, sueños, sueños... que convierte en realidad este realizador de utopías, clara demostración de que con esfuerzo, constancia, dedicación y paciencia se logra construir una obra que en tiempo de crisis nos permite reconciliarnos con el ser humano y ser un claro ejemplo de que sí somos capaces.

VII

Los hijos de Alexis le han proporcionado incontables satisfacciones, Gerardo es Politólogo, además de ser el Administrador de las empresas de su padre y el Productor General de la Película Una vida y dos mandados. Leonardo es Técnico Superior en Turismo y Administrador de la Venezuela de Antier. Libardo es piloto comercial de profesión; cuando está en tierra, disfruta con las actividades que realiza en las empresas de su padre. Romery, Sixela y Alexandra, además de ser excelentes estudiantes, son colaboradoras incondicionales del trabajo de sus padres, tanto en días feriados como en la época de temporada turística. Sus solícitos cuidados y su amorosa compañía para con su padre, distraen el cansancio de días laborables que, para Alexis, son todos.

Jordany, fue digno representante de la infancia de su padre en la película Una vida y dos mandados. Actualmente estudia y se destaca por su rendimiento académico.

Los nietos de Alexis, preciados regalos de Dios, son Lani Alejandra, Leonardo Andrés y Mario Alejandro. A pesar de sus pocos años, siempre están dispuestos a laborar en el lugar en el que los precisen. Lani Alejandra ha trabajado en El Romantón de la Encopetada y en la Taquilla de la Venezuela de Antier. Me impresionó cuando a sus cortos diez años desempeñaba su labor en la taquilla. Con habilidad, cortesía y desenvolvimiento, dignos de un empleado entrenado, atendía la venta de boletos.

Leonardo practica football. Seis días a la semana su padre Leonardo le acompaña y le aconseja en sus entrenamientos y juegos. Pero, para nuestra sorpresa, desfila trajeado de “chácharo” en la Montaña de los sueños y es actor en las obras de títeres montadas por Mario Alejandro.

Mario, asiste a una escuela de toreo, actividad que desempeña en la Plaza de Toros de Maracay, de la Venezuela de Antier. Participa en los desfiles de moda que se presentan para los turistas al cierre de las actividades de cada temporada en la Montaña de los sueños. También es necesario destacar que tiene aptitudes de guionista, productor y director en las obras de Títeres que presenta en la misma Montaña.

Alexis siente una profunda satisfacción por lo que hacen sus hermanos. Aligdo está, hoy en día, al frente del Restaurant El Caney; Orlando al de Los Tejados de Chachopo; Leddy al frente del Restaurant El comedor de Doña Ninfa, en la Venezuela de Antier y Belquis en los Aleros donde contribuye a

la autenticidad de lo que allí se ofrece, con su típica tienda. En todos estos lugares los hermanos de Alexis, con amoroso empeño, contribuyen a proyectar y mantener las constantes y realizadas utopías de su hermano.

Sus sobrinos Jorge, Marlene, Javier y Eduardo Moreno Montilla, Edward y Francis Montilla y Aligdo (Yiyo) Montilla Ramírez también constituyen motivo de satisfacción y orgullo para Alexis; desde siempre han estado a su lado, desempeñándose en obras que contribuyen a mantener y engrandecer los sueños, tejidos al amanecer, de su tío y respetado 'patrón'.

Pero no todo es dicha y felicidad para Alexis Montilla. En el año 1996 su hijo Gerardo Alexis Montilla, Administrador de las empresas de su padre se ve envuelto en un desagradable problema con una entidad bancaria. Esta sombra oscurece, momentáneamente, la vida de la familia Montilla y la de sus muchos allegados. María, madre abnegada, muestra toda la fuerza de su espíritu para sostener con ahínco, muy en alto, la moral de su hijo Gerardo.

Horas de sufrimiento, diligencias, abogados, testigos se entremezclan en el recuerdo azaroso de esos aciagos días. Alexis no pierde la esperanza y lucha sin tregua ni rencor, con paciencia franciscana, para que la verdad se haga luz hasta que consigue esclarecer toda la trama que alrededor de su buena fe lograron tejer mercantilistas de oficio. Su nombre y el de su hijo quedan sin mancha alguna. Fue un aprendizaje muy doloroso, pero, como aprendizaje al fin, le dejó una gran experiencia.

En esta, como en tantas otras oportunidades de su vida, Alexis contó con el apoyo incondicional de Teresa, sus otros hijos, sus nueras, sus hermanos y

sobrinos. La compañía dispensada, en tan desesperados momentos, el apoyo moral y la ternura demostrada por todas estas personas, hacia él y hacia Gerardo, contribuyeron a suavizar las aristas que la impotencia esculpe en el alma.

VIII

Su entusiasmo por el cine es bien conocido por todas las personas que lo rodean, de ahí que desde siempre estuvo en su inquieta mente la realización de una película y, por encargo suyo, Alberto Arvelo, Freddy Sosa y Jorge Chacín escriben el guión. Funda la Compañía ALEXIS MONTILLA FILMS y es en el año 1995 cuando se inicia el rodaje de UNA VIDA Y DOS MANDADOS.

Esta película refleja gran parte de la vida de Alexis, sobre todo la etapa de la infancia cuando es arrancado del seno materno y enviado a estudiar para que se convierta “en un hombre de bien” y así evitar las influencias negativas de su entorno. Esta etapa de su vida es representada por su hijo Jordany quien se destaca por la actuación.

En un continuo ir y venir de la infancia al momento que despierta sus recuerdos en su cumpleaños número 50, se puede apreciar gran parte de su entorno y de su existencia, su amor fraterno y su vocación docente.

No se puede dejar de transcribir, en Alexis, la utopía sin límites, la carta que Ninfa le escribió a Alexis y que es leída en la película por Sixela. Esta carta es un poema cargado de amor y de nostalgia; aparece en el C.D. de la música

de Una vida y dos mandados y la reseña desde las páginas de Más Cine, en su Edición N. 10 , Año 3 Agosto/Dic. 1997:

"Recibí su carta. Quiero escribirle para que sepa que nos vamos de la casa del páramo. Ahora mismo estoy en la cocina, mirando la vega que no volveremos a cruzar juntos. Su papá ya arregló todo para irnos a vivir a Cacute, a ver si se siente mejor. El lunes temprano nos vamos para siempre de aquí y le digo de verdad que lo que más me duele de irme es usted, mejor dicho, el recuerdo nuestro de este lugar suyo y mío. La salud de su papá me tiene muy preocupada, hijo. Yo lo veo cada día más acabado, como ausente, como si ya no quisiera seguir viviendo... La vida es tan corta hijo y he tenido tan poco tiempo para quererlo, que me da miedo descubrirme un día de estos del otro lado de la muerte sin sus manos, sin su presencia... pero parece que uno se da cuenta de las cosas cuando ya se quedan atrás... No sé en dónde está usted en este momento y no sé ni siquiera lo que siento sin tenerlo aquí ni siquiera sé si debo escribirle. Pero tengo que decirle alguna vez que desde la noche que decidimos mandarlo al Seminario esta casa nunca fue la misma... Pero me queda la ilusión de saber que todo pasó para que usted fuera un hombre mejor y más bueno... Lo bueno viene cuando quiere y cuando quiere se va, y ahora nos tocó a nosotros irnos de esta casa, de esta casa hijo, que siempre será usted. Pero cómo se le puede pedir a la vida que se vista de bonito para venir a vernos? Es uno el que tiene que vestirse de fuerza y alegría para recibirla. Ella, que venga como quiera. Lo quiere y lo recuerda"
Ninfa (p.6).

Para la filmación de esta película Alexis no escatima ni tiempo ni esfuerzos para que represente lo más fidedignamente las bellezas naturales. Es encomiable su esfuerzo por resaltar los valores tradicionales del hombre andino, así como para lograr la exaltación de las bellezas de nuestros páramos, únicos en encanto y reservorio de fauna y flora en el mundo. Al reconocer su trabajo en esta película se tiene que admitir, también, el vigor

con que Alexis asumió la realización de la misma y el innegable ardor con que supo enaltecer nuestro medio.

Esta película se estrena en la ciudad de Mérida el día 14 de diciembre de 1996 con muchos reconocimientos tanto para su Productor Ejecutivo e inspirador Alexis Montilla como para su Productor General Gerardo Montilla.

En marzo de 1997 participa en el Festival Venezolano EL CINE PREMIA AL CINE. En esta oportunidad la película gana el premio del público.

En julio de este mismo año participa en la VII Edición del Festival de Cine Venezolano, ganando nuevamente el premio del público.

A partir de este momento Una vida y dos mandados prepara su equipaje para iniciar un itinerario de presentaciones en el exterior, que aparece reseñado al final de estas páginas.

Cuando participa en el Festival de Montreal allá se traslada Alexis con Teresa y los cuatro hijos de esta unión, también se hace presente Gerardo como Productor General de la misma. para presenciar este acontecimiento que se desarrolla en el mes de agosto de 1997.

En el mes de septiembre de este mismo año participa UNA VIDA Y DOS MANDADOS en el festival de Biarritz. El mismo grupo familiar que lo acompañó a Montreal lo vuelve a acompañar en esta oportunidad. Alexis aprovecha el viaje para que su familia conozca París destacando, en sus recuerdos, la satisfacción que le produjo visitar, en tan grata compañía, el

Palacio de Versalles, el Museo del Louvre, la catedral Notre Dame, la iglesia del Sagrado Corazón, la Tour Eiffel y el museo de los Impresionistas al igual que recorrer los Campos Elíseos para encontrarse “con la mole pesada y majestuosa del Arco de Triunfo”

También visitan la zona histórica del norte de España, la ciudad de San Sebastián y Pamplona. Todas estas visitas dejan en su mente imperecederos recuerdos para transformarlos y ajustarlos a la realidad de su entorno, en cada uno de los parques

El 15 de octubre de 1997 se estrena *Una Vida y Dos Mandados* en la ciudad que la vio nacer y formarse. Su éxito fue total, se mantuvo en cartelera por espacio de tres meses con un lleno permanente en las dos funciones entre semana y en las cuatro los días domingo y feriados.

Muchos son los artículos que sobre esta película comienzan a aparecer en los diarios locales, en uno de ellos, suscrito por Román José Sandía, se lee: *“Una vida y dos mandados es una película que no deja indiferente a ningún espectador porque busca (y cómo lo logra) comunicarse con la memoria y los sentimientos desde la perspectiva de la nostalgia. Nostalgia llena - fundamentalmente- de paisaje”*

Realmente en esta película se puede apreciar la poetización del paisaje de nuestras tierras andinas, como si un pintor impresionista hubiese estado detrás de las cámaras captando la luz de las diferentes horas del día.

La película es seleccionada para participar en el Oscar. En esta selección hay algunos entretelones, que sin ser mal intencionados quieren hacer desviar la atención hacia otros filmes, pero finalmente la razón se impone y la misma sale triunfante a competir por Venezuela en tan magno evento.

En el mes de diciembre de 1997 esta película participa en el XXI FESTIVAL INTERNACIONAL DEL NUEVO CINE LATINOAMERICANO, celebrado en la ciudad de la Habana, Cuba. Alexis no puede asistir, pero se hace representar por su hijo Gerardo.

En todos los festivales en donde ha participado esta película ha sido la favorita del público asistente.

Alexis es un hombre inquieto y soñador, su imaginación no se detiene. Su vida es una línea continua que enlaza el pasado con el presente en su afán de proyectarlo hacia el futuro.

El camino hacia la verdad ha sido su senda, la pasión por la justicia ha sido su guía y el amor hacia sus seres queridos lo ha impregnado todo.

¿Con qué nueva creación nos sorprenderá Alexis?

En Mérida, a los 3 días del mes de agosto de 2004

Josefina Peña González

Josefina Peña González, es profesora Titular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Su trabajo de investigación y docencia lo realiza en el área de la lectura y la escritura. Ha publicado libros y numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales. Es fundadora de la Revista Legenda y miembro de su comité directivo y de arbitraje. Sus trabajos administrativos los ha desempeñado como Jefe de la Oficina Sectorial de Control de Estudios, Coordinadora del Postgrado en Lectura, Representante de los Profesores ante el Consejo de Escuela y de Facultad, Jefe del Departamento de Pedagogía y Didáctica, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Es Investigadora activa acreditada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (C.D.C.H.T.), miembro del Sistema de Promoción al Investigador (SPI) Nivel 1; Premio Estímulo al Investigador (PEI) y Premio Nacional CONABA. Participa en la Comisión Asesora del Programa de Becas de FUNDACITE; en la Sub Comisión de Ciencias de la Educación del CDCHT y en la Comisión de Publicaciones de CODEPRE-Universidad de Los Andes.

DEPÓSITO LEGAL

TIPO DE PUBLICACIÓN: CDD ROM – WEB

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: **LF07420038002655X**

ISBN 980-12-0541-5